



20
Roj

Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE ECONOMIA

Quesnay, Ricardo, Marx:
comentarios metodológicos

T E S I S

Que para obtener el título de
LICENCIADO EN ECONOMIA
p r e s e n t a

HUGO JAVIER CONTRERAS SOSA

México, D. F.

1987



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Quesnay, Ricardo, Marx: comentarios metodológicos

INDICE

Advertencia	2
Notas	6
Capítulo I. Mercancía, valor y dinero	7
Notas	31
Capítulo II. Trabajo, plusvalor e historia	38
Notas	72
Capítulo III. Orden natural, producto neto, riqueza	78
Notas	102
Bibliografía	106

A D V E R T E N C I A

El conjunto de planteamientos que dan cuerpo a esta tesis no aspira a tener un carácter definitivo o a articularse en términos taxativos, su tono mismo, incluso, quiere ser más bien exploratorio. Esto se debe, en primer lugar, al hecho decisivo de que el enorme acervo de literatura económica existente hace casi inagotable una tarea cardinal: arribar prontamente, mediante el estudio crítico de los predecesores, al propio esclarecimiento y a la construcción de los cimientos teóricos que permitan pensar, como decía Karl Marx, por cuenta propia.

En segundo lugar, y aun suponiendo cierto bagaje teórico mínimo, no podemos olvidar las certeras palabras de Antonio Labriola en cuanto que "asimilar una doctrina o una dirección es cosa naturalmente más fácil que producirla y ponerla en marcha"^{1/}, porque en la preocupación de fondo que se constituye como motivo orientador de toda la investigación dichas palabras se verifican ejemplarmente: la cuestión de cómo y hacia dónde ha de desarrollarse hoy la tradición intelectual genéricamente denominada "crítica de la economía política", que adopto aquí como criterio básico. Esto no significa, como ya he advertido, que vayan a proponerse soluciones precisas a un problema de tales dimensiones; significa simplemente que ese y no otro es el motivo orientador de los diversos aspectos que discutiré.

Al igual que John M. Keynes en su Teoría general... pero de momento con horizonte menor, el objeto de estos comentarios metodológicos es "ocuparse de las difíciles cuestiones de la teoría, y sólo secundariamente de sus aplicaciones prácticas"^{2/}. Aunque no definiendo en las páginas siguientes la posición que Keynes representa: la de la burguesía educada con quien lo encontraríamos en una eventual conflagración social^{3/}, debo aclarar, sin embargo, la poca coincidencia de este trabajo con varias de las proposiciones centrales sustentadas en ámbitos marxistas, particularmente en el que enarbola la bandera de la ortodoxia. La ausencia de derivaciones políticas es allí motivo de recusación frecuente.

La justificación primordial que ofrezco consiste en asumir en toda su complejidad el problema de la relación entre lo económico y lo político para la perspectiva marxista, y siendo consecuente con ello —dadas las varias limitaciones ya aducidas— dedicarme al lado más propiamente económico contenido en los materiales a tratar; puesto que si bien es cierto que la obra de Marx en su totalidad no podría encajarse como "filosofía", "sociología", "política" o "economía" en el sentido convencional en que se conciben estas disciplinas, también lo es, por otra parte, que la expresión "crítica de la economía política" no era tampoco mera diatriba contra el método y la sustancia de la economía clásica o contra la retórica de los economistas vulgares. Así, al restringir notablemente el foco de atención, lo que pretendo es no em

pantanarme en afirmaciones cuya demostrabilidad multidisciplinaria es cosa todavía superior a nuestras fuerzas y que, por lo demás, poco habrían de gustar a los hacedores de la economía académica dado que caerían fuera del ámbito intrínseco de su discurso.

La explicación del tipo de restricciones que establezco y del material en que apoyo esta indagación no presenta la menor aspereza. Trato de exponer y discutir tópicos de fundamentación metodológica, sin aspirar a "descubrimiento" alguno; y para ello me valgo de la bibliografía que se encuentra al final del texto (no incluyo la resultante de esta "Advertencia" por el hecho de que no se conecta con el tema mismo), bibliografía que, claro está, puede ser ampliada con largueza, pero que resultó más que suficiente para tan magras necesidades. La reflexión que me ocupa "comienza post festum y, por ende, disponiendo ya de los resultados últimos del proceso de desarrollo"^{4/}. El capítulo II, por ejemplo, no existiría sin la aportación definitiva de Ignacio Perrotini a quien, como es ya usual en estos casos, nadie podría acusar por cuanta sandez aparezca en él.

Abusando de la clásica distinción entre modo de exposición y modo de investigación dispuse los capítulos en sentido inverso al que el título de la tesis —rápida sugerencia de Víctor Godínez— hace suponer (y reitero que las imprecisiones soy yo quien las recibe): inicio con Marx, sigo con

Ricardo y termino con Cuesnay. Y es que la variación, como todo el mundo sabe, mantiene el gusto.

Quisiera dejar constancia, por último, de que este tipo de esfuerzo de naturaleza eminentemente teórica y sin engarce evidente con lo concreto, sólo se agota en sí mismo en el estrecho marco de esta tesis, pero quiere ser el preámbulo de posteriores investigaciones sobre la realidad actual y sobre sus tendencias de desarrollo. Y es en tal sentido en que puedo hacer mía la aseveración de Rosa Luxemburg al comenzar su tesis doctoral: "En la actualidad, las cuestiones económicas se ubican en el primer plano de la vida espiritual de todos los países civilizados y ya se ha reconocido en ellas el resorte de todo el ser y el devenir sociales; la fisonomía política y los destinos históricos de un país son un libro de siete sellos para nosotros cuando no conocemos su vida económica y todas las consecuencias sociales que de ésta resultan".^{5/}

Notas a la Advertencia

1. Cf. Labriola, Antonio, La concepción materialista de la historia, Ediciones El Caballito, México, 1982, p. 80.
2. Cf. Keynes, John Maynard, Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, p. 9.
3. Cf. Dillard, Dudley, La teoría económica de John Maynard Keynes, Biblioteca Aguilar, Madrid, 1980, pp. 326-334.
4. Cf. Marx, Karl, El capital, Siglo XXI Editores, México, 1978. 8 vols., p. 92.
5. Cf. Luxemburg, Rosa, El desarrollo industrial de Polonia y otros escritos sobre el problema nacional, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 71, México, 1979, p. 57.

Capítulo I: Mercancía, valor y dinero

Karl Marx escribió sus últimas notas de crítica económica^{1/} contra la interpretación que de su doctrina llevaba a cabo Adolph Wagner, profesor alemán que en 1879 había publicado un Tratado de economía política ateniéndose al punto de vista - por él denominado "sociológico". El núcleo de la crítica marxiana lo constituye la manera como Wagner adjudica a Marx una teoría no del valor sino del costo, "inspirada en Ricardo"^{2/}, que vendría a ser la piedra angular de su sistema socialista^{3/}, erróneo y arbitrario, por lo demás, en la medida en que se apoya en "una prueba que hasta ahora nadie ha suministrado, a saber: la de que el proceso de producción puede desarrollarse sin la mediación de esa actividad de los capitalistas privados que crea e invierte el capital"^{4/}, sin esa - prueba verdaderamente incuestionable el excedente del que se apropia el capitalista bajo la forma de ganancia seguirá siendo, "en rigor, un elemento 'constitutivo' del valor y no, como quieren los socialistas, algo que se le sustrahe o se le - 'roba' al obrero".^{5/}

Las reflexiones polémicas de Adolph Wagner, más allá de su carácter pseudocientífico y conservador, representan, de un lado, las objeciones típicas que desde el campo enemigo han sido lanzadas contra los cimientos teóricos del comunismo de base marxista, y de otro, una excelente oportunidad para plasmar la conceptualización efectiva que sobre el valor y el —

plusvalor se encuentra en la Contribución a la crítica de la economía política y en El capital, sobre todo, dos obras publicadas en la fase madura de la concepción histórico-materialista elaborada por Marx y Friedrich Engels durante cuatro decenios de colaboración ininterrumpida.^{6/}

¿Cuál es el contenido de la teoría del valor expuesta en estos dos textos clásicos y cuál su relación con las formulaciones ricardianas? ¿Qué orientaciones metodológicas nos ofrece, dentro de esta línea de análisis, la noción de "forma" y cómo ha de entenderse la tradicional afirmación marxista en el sentido de que lo abstracto emerge como punto de partida de la investigación? ¿En qué términos y modalidades se verifica la restitución del excedente social al proceso productivo directo? Y finalmente ¿qué tipo de implicaciones de filosofía política se desprenden de la resolución de estos problemas? Tales son las interrogantes que estructuran este primer capítulo.

Comencemos por el principio. El periodo comprendido entre julio de 1857 y marzo de 1858 es de una intensísima actividad intelectual para Karl Marx.^{7/} El estallido de la crisis económica en Inglaterra y las posibilidades —a ella ligadas— de nuevos levantamientos revolucionarios del proletariado europeo, atizaban su elaboración teórica y su comprensión de ese momento decisivo del ciclo de la producción capitalista. Es sabido que las esperadas revueltas nunca llega-

ron y que el mismo Marx encontraría parte de su explicación en el hecho de que, merced a ganancias extraordinarias (producto de la prolongación ilegal de la jornada de trabajo), — la burguesía inglesa había conseguido remontar nuevamente la crisis.

A pesar de las erróneas expectativas (o quizá gracias a ellas), fruto de ese esfuerzo descomunal^{8/} surgió "la primera síntesis de las investigaciones iniciadas por Marx en — noviembre de 1850, en Londres, cuando después de la derrota de la revolución de 1848 se retira de la escena pública para reanudar sus anteriores estudios de economía política".^{9/} Escribe al socialista alemán Ferdinand Lassalle: "El trabajo — del que aquí se trata es, ante todo, la crítica de las categorías económicas, o if you like, el sistema de la economía burguesa expuesto de manera crítica. Es simultáneamente exposición del sistema y crítica del mismo mediante la exposición."^{10/} Y continúa con la información acerca del plan estructural para la edición de su obra.

Nes y medio después, el 2 de abril de 1858, informa a Engels^{11/} sobre este mismo plan pero enviándole un apretado resumen del voluminoso manuscrito hoy conocido como Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf) 1857- - 1858^{12/}, dicho resumen constaba de tres incisivos clave — va — lor, dinero y capital — con sus respectivas puntualizaciones: el valor era concebido como "la forma más abstracta de la ri

queza burguesa"; el dinero era señalado como unidad de medida, como medio de cambio, como existencia autónoma del valor respecto a la circulación, y como medio de atesoramiento; el inciso correspondiente al capital, por último, era reconocido como el más importante.

Continuaba así la tradición de los economistas clásicos del siglo XVIII y comienzos del XIX, en la que podía observarse la evolución del análisis a partir del estratégico concepto de valor^{13/}, es decir, el valor (lo abstracto) como fundamento y punto de partida metódico hacia el comercio exterior y el mercado mundial (lo concreto "espiritual"), pasando por la propiedad de la tierra, etc. De esta manera, era natural que en los Grundrisse se reconociera al método de "elevarse" de lo abstracto a lo concreto como al método científicamente correcto.^{14/}

Con fecha 29 de noviembre de 1858, sin embargo, ante la expectativa de publicación inminente, Marx escribe a Engels unas líneas que indican un profundo cambio de orientación metodológica en lo referente al punto de partida, líneas que, a mi parecer, derriban la socorrida argumentación anterior consistente en dar por sentado lo que en Marx era una observación fragmentaria de un material en proceso, de una autoclarificación paulatina.

En cuanto a la profusa literatura sobre el tema^{15/} he

de decir que, de los autores marxistas más recientes, quizá sólo Javier Pérez Royo, traductor de la edición hispana más esmerada de los Grundrisse, ha sostenido un planteamiento si milar al que yo haré. Me distancio de él, en cambio, en lo - tocante a sus brevísimas consideraciones sobre la "teoría e conómica" de Marx y su presunto "sistema teórico", así como en su indemostrada afirmación en el sentido de que "en cier tas cuestiones de enorme relevancia teórica (la mencionada - carta a Engels del de abril de 1858, HJC) incluye desarro - llos más precisos que los contenidos en la propia obra que - trata de resumir".^{16/}

¿Cuáles son las modificaciones habidas entre febrero - 22 de 1858 y noviembre del mismo año? La cosa es transparen - te: "Mi mujer —apunta Marx— está copiando de nuevo el ma - nuscrito, que no podrá salir antes de fin de mes. Las razo - nes de este retraso son: largas temporadas de indisposición física, situación que ha terminado ahora con los fríos; dema - siados problemas domésticos y económicos; finalmente: la pri - mera parte ha resultado más importante debido a que, de los dos primeros capítulos, el primero ("La mercancía") no esta - ba redactado en absoluto en el proyecto inicial, y el segun - do ("El dinero o la circulación simple") no estaba redactado más que en esquemas muy breves que después han sido tratados con más detalle de lo que pensaba en un principio."^{17/}

Así pues, el fundamentalísimo primer capítulo de la —

Contribución..., base del correspondiente en El capital, no estaba redactado en absoluto en el proyecto inicial. Cartas posteriores a ese noviembre 29 confirman dicho cambio.^{18/} —

¿Qué aspectos de la concepción marxiana del valor pueden verse modificados por este hecho simple? La respuesta directa — la encontramos en las Glosas a Wagner. En este punto el ataque wagneriano se despliega en tres costados: 1) el yerro de Marx en su apreciación de los sujetos económicos "valor" y — "valor de cambio", con los que el crítico se pertrecha, 2) — la carencia en Marx de una derivación precisa del valor de uso y del valor de cambio, a partir del concepto de "valor", y 3) a pesar de ser correcta la idea de Marx de desterrar de la ciencia económica al "valor de uso", él mismo lo sigue considerando en su punto de partida metodológico.

La respuesta es fulminante y sarcástica: "El señor Wagner olvida (...) que para mí no son sujetos ni el 'valor' ni el 'valor de cambio', sino solamente la mercancía"^{19/}, por ello insiste en que ambos tienen que derivarse del concepto — de "valor", "y no como yo hago, de un concretum de las mer — cancias"^{20/}, pero en realidad "todo esto no son más que charlatanerías. De prime abord, yo no arranco de 'conceptos', y por tanto tampoco del 'concepto de valor', razón por la cual no tengo por qué 'dividir' en modo alguno este 'concepto'. — De donde arranco es de la forma social más simple en que toma cuerpo el producto del trabajo en la sociedad actual, que es la 'mercancía'. Analizo ésta, y lo hago fijándome ante to

do en la forma bajo la cual ella aparece. Y descubro que 'la mercancía' es, de una parte, en su forma natural, un objeto útil, alias un valor de uso; y de otra parte, portadora del valor de cambio y, desde este punto de vista, 'valor de cambio' ella misma. Sigo analizando el 'valor de cambio' y encuentro que éste no es más que una 'forma de aparecer', un modo especial de manifestarse el valor contenido en la mercancía, en vista de lo cual procedo al análisis de éste último".^{21/} Y transcribiendo un par de frases del inciso "A" del párrafo 3 del primer capítulo de El capital, continua Marx: "yo no divido el valor en valor de uso y valor de cambio, como términos antitéticos en que se descomponga la abstracción 'valor', sino que digo que la forma social concreta del producto del trabajo, la mercancía, es por una parte valor de uso y por otra parte 'valor', no valor de cambio, puesto que éste es una simple forma de aparecer y no su propio contenido".^{22/}

Y respecto a la tercera crítica me permito citar, también extensamente, dada la extraordinaria concisión lógica: "solamente un vir obscurus que no haya entendido ni una palabra de El capital puede argumentar así: puesto que Marx, en una nota a la primera edición de El capital, rechaza en general toda esa cháchara profesoral alemana sobre el 'valor de uso' y remite a los lectores que quieran saber algo acerca de los verdaderos valores de uso a las 'guías merceológicas', el valor de uso no desempeña según él papel alguno. El papel

que no desempeña es, naturalmente, el del término antagónico suyo, el 'valor', que no tiene de común con él más que una cosa; el que en la locución 'valor de uso' aparezca también la palabra 'valor'. Con la misma razón hubiera podido decir que yo descarto el 'valor de cambio', por no ser más que una forma de manifestarse el valor, pero no el 'valor' mismo, ya que para mí el 'valor' de una mercancía no es ni su valor de uso ni su valor de cambio".^{23/}

Resulta evidente, según lo visto, que Marx fundamenta su exposición de la teoría del valor no en la forma más abstracta de la riqueza burguesa, no en el valor mismo, sino en la mercancía en tanto forma elemental de dicha riqueza; parece introducir un principio empírico, un "concretum", como le llama (concretum que implicaría una exposición articulada de diferente manera). La confrontación de estos párrafos de las Glosas a Wagner con algunos otros de la primera edición alemana de El capital^{24/} puede facilitarnos la comprensión de - hasta dónde la mercancía funge, efectivamente, como principio empírico para el desarrollo de la obra cumbre del socialismo científico.

En esa primera edición de 1867 nuestro autor comienza con un párrafo muy conocido, que repetirá textualmente en la segunda (de 1873): La riqueza de las sociedades en las que - domina el modo de producción capitalista se presenta como un enorme cúmulo de mercancías, y la mercancía individual como

la forma elemental de esa riqueza. Nuestra investigación, — por consiguiente, se inicia con el análisis de la mercan —
cia.^{25/} Continúa con los dos factores o aspectos de la mer —
cancia: valor de uso y valor, sigue con la dualidad del tra —
bajo representado en las mercancías, y antes de entrar al a —
partado siguiente hace un rápido e interesante señalamiento:
 como hasta aquí sólo hemos definido la sustancia y la magni —
tud de valor, tenemos ahora que analizar su forma.^{26/} Llamo
 la atención sobre el dato siguiente: Marx no se inclina aquí
 por contenido alguno, sino por una forma categorial que, a —
 partir de ese momento, con su desarrollo sistemático, se con —
 vertirá en el nexo lógico e histórico entre mercancía y dine —
 ro.

En el prólogo de la edición que nos ocupa Karl Marx ex —
plica que iniciar un estudio científico es una labor nada —
 sencilla, y que la "comprensión del primer capítulo (sección
 primera en la segunda edición, HJC), y en especial de la par —
te dedicada al análisis de la mercancía (el capítulo primero
 de la segunda edición, HJC), presentará por tanto la dificul —
tad mayor".^{27/}

Queda así establecido que de las siete secciones que —
 conforman el Libro I de El capital, conforme a su propio au —
tor, la primera ("Mercancía y dinero") es la que ofrece las
 mayores dificultades, y, ya en ésta, su primer capítulo ("La
 mercancía") no es menos exigente. Pero la cuestión no para —

ahí. Las indicaciones para asimilar la estructura de ese primer capítulo continúan en el mismo prólogo: "Exceptuando el apartado referente a la forma de valor (parágrafo 3 del primer capítulo, HJC), a esta obra no se la podrá acusar de ser difícilmente comprensible". Y agrega: "confío, naturalmente, en que sus lectores serán personas deseosas de aprender algo nuevo y, por tanto, también de pensar por su propia cuenta".^{28/}

Tenemos entonces que Marx concedía la máxima importancia a la forma de valor desarrollada en el mencionado parágrafo 3. Y debe aquí añadirse que, de dicho parágrafo —dividido a su vez en cuatro incisos— es el inciso "A" ("Forma simple o singular de valor") el de mayor densidad teórica: —el secreto de toda forma de valor está oculto en esta forma simple de valor. Es su análisis, entonces, el que nos depara los mayores problemas.^{29/}

Y si lo sostenido hasta aquí tiene una base consistente y no especulativa (como creo), si esa centralidad analítica de la forma de valor es irrecusable dado el empeño marxista no que le subyace, los defensores de la idea metodológica —tradicional^{30/} y de la ortodoxia tendrán motivo suficiente —para nueva disputa al aseverar allí su propia gafa "espiritual" que, dada una determinada cantidad de mercancía A, idéntica en cuanto a su magnitud de valor^{31/} a una determinada cantidad de mercancía B, dicha mercancía A se sirve de B

para expresar su valor en el valor de uso de B. En la ecuación

$$x \text{ mercancía A} = y \text{ mercancía B}$$

el trabajo humano, en tanto fundamento último de la posibilidad misma de igualación de dos productos cualesquiera, es considerado desde ángulos opuestos, según el miembro de la ecuación desde donde uno se ubique: como trabajo concreto que da lugar a un valor de uso particular, de un lado, y como trabajo abstracto que crea un valor, del otro.

Dijimos que, en tanto valor de uso, la mercancía B sirve para la manifestación del valor de la mercancía A, pero no dijimos por qué (y aquí viene lo que nos interesa): porque la mercancía A se relaciona con el material de la mercancía B como concreción material inmediata de trabajo humano abstracto, o sea, trabajo del mismo tipo del que está objetivado en la mercancía A.^{32/} El trabajo humano al que aludimos supone, de este modo, su objetivación como gasto de fuerza humana en un trabajo determinado, perceptible mediante los sentidos, es decir, trabajo que se efectiviza en un material exterior.

Sólo el marxista ortodoxo ha podido sostener —de la mano de fuego del vir obscurus, por cierto— que la concepción marxiana madurada en El capital arranca y se apoya no en la concreción material inmediata "mercancía"^{33/}, sino en la forma más abstracta de la riqueza burguesa: el concepto

de "valor".^{34/} "Sólo el 'concepto' hegeliano se las arregla para objetivarse sin necesidad de material exterior".^{35/}

Consecuentemente, el marxista ortodoxo es solidario — con Wagner en su asimilación artificial y conceptualística — del método de Marx y cree expresarlo con fidelidad extrema. Sólo que en este asunto, como en muchos otros, Marx no necesita que hablen por él: "mi método analítico, que no arranca de el hombre, sino de un período social económicamente dado, no guarda ni la más remota relación con ese método de entrelazamiento de conceptos que gustan de emplear los profesores alemanes".^{36/} Y no ya el economista erudito y ortodoxo, incluso el observador menos avezado en los complicados senderos de la economía política, podrá percatarse de tan infantil verdad no digo estudiando, hojeando siquiera el PRIMER PARRAFO de las obras mencionadas hasta el delirio.^{37/}

Pero entre las reservas de Wagner hacia El capital se encontraba, como vimos^{38/}, aquella acerca de Ricardo como — "fuente de inspiración" de la teoría marxiana del valor. Importa destacar, por ello, qué separa a dicha teoría de la enunciada en los Principios de economía política del científico inglés.^{39/}

Aunque son dos los problemas sustantivos que, a mi entender, oponen radicalmente a Marx con Ricardo en su representación del mecanismo capitalista: 1) la relación entre —

mercancía, valor y dinero, y 2) los condicionamientos recíprocos que se establecen entre salarios, ganancia y acumulación de capital, siguiendo el hilo argumental hasta aquí sostenido, me atenderé en lo inmediato al punto uno, que, como es obvio, sería para nosotros el aspecto primordial. Por lo demás, es allí donde Herr Wagner afianza su artillería. ^{40/}

Dedicado al valor de cambio, el párrafo 3 del primer capítulo de El capital, en su segunda edición alemana, se estructura en función del desarrollo lógico de cuatro ecuaciones entre mercancías de diversa índole. Cada una de estas ecuaciones presenta un tipo de relación entre dichas mercancías, distinto al resto. La primera es denominada "forma simple o singular de valor" y se identifica con la ecuación reproducida líneas arriba, o sea,

$$\underline{x} \text{ mercancía A} = \underline{y} \text{ mercancía B}$$

Según Marx, esta forma "simple o singular" de valor contiene en germen al dinero. Veamos. La mercancía situada en el lado izquierdo de la igualdad lleva el papel activo y su valor se manifiesta en relación a la mercancía situada del lado derecho, cuyo papel pasivo se manifiesta en que sólo sirve para reflejar el valor de la otra, para expresar una equivalencia. Por esta razón se dice que la mercancía A asume una forma relativa de valor y que la mercancía B asume la forma de equivalente.

La forma relativa de valor, en primer término, presupone un contenido específico y un determinado carácter cuantitativo. Ese contenido específico comienza a ser captado por el intelecto cuando éste reduce la mercancía A a trabajo humano en general, a trabajo abstractamente humano, es decir, a sustancia de valor, y por tanto, a valor, en última instancia; y en virtud de esta operación la equipara con la mercancía B como con su igual. En dicha relación el valor de la mercancía A está siendo expresado en el valor de uso de la mercancía B. Su contenido se torna aprehensible. "Al referirse a la mercancía B como cuerpo del valor, como concreción material del trabajo humano, la mercancía A transforma al valor de uso B en el material de su propia expresión de valor. El valor de la mercancía A, expresado así en el valor de uso de la mercancía B adopta la forma del valor relativo."^{41/}

El carácter cuantitativo de la forma relativa de valor consiste en que la igualación por el trabajo de dos mercancías cualesquiera presupone no sólo su valor, sino valor en determinadas proporciones, en determinada magnitud, en una palabra: la mercancía A encierra una magnitud de valor, su valor cuantitativamente determinado, puesto que "toda mercancía cuyo valor debemos expresar es un objeto para el uso que se presenta en una cantidad determinada: 15 fanegas de trigo, 100 libras de café, etc. Esta cantidad dada de una mercancía contiene determinada cantidad de trabajo humano".^{42/}

En segundo lugar, la forma de equivalente denota tres peculiaridades que se articulan en torno a tres pares de conceptos: valor de uso y valor, trabajo concreto y trabajo abstracto, y trabajo privado y trabajo social. En tanto forma de intercambiabilidad directa con la mercancía A, la mercancía B, o su forma equivalencial, para decirlo con mayor precisión, no tiene que ver con magnitud alguna de valor, sino más bien con su forma natural, con su utilidad. Que su valor de uso se convierta en la forma en que se manifiesta su valor es precisamente la primera peculiaridad de la forma equivalencial de la mercancía B.

La siguiente peculiaridad estriba en "el hecho de que el trabajo concreto se convierta en la forma en que se manifiesta su contrario, el trabajo abstractamente humano".^{43/} Y la tercera peculiaridad presupone esta misma metamorfosis formal pero entre los trabajos privado y social, es decir, - que el trabajo en su forma directamente social tiene en su origen trabajo privado.

De esta manera, la forma de equivalente de una mercancía particular (B, en el ejemplo) sólo se nos revela como tal en el marco de una determinada relación de intercambiabilidad con otra mercancía (A, en nuestro caso) y nunca fuera de ella, nunca como mercancía per se. Es por ello, explica - Marx, que el economista se encuentra con la forma de equivalente bajo la forma de dinero y cree resolver su secreto de

clamando el listado de mercancías que han cumplido ese papel de equivalente. Sin darse cuenta de que la misma forma sim - ple o singular de valor

$$\underline{x} \text{ mercancía A} = \underline{y} \text{ mercancía B}$$

reclama ya una solución inmediata. 44/

La segunda ecuación, de las cuatro a que hicimos referencia, es la "forma total o desplegada de valor", en la que innumerables valores de uso pasan ahora a representar el va lor de la mercancía A:

$$\underline{x} \text{ mercancía A} = \underline{y} \text{ mercancía B}$$

$$\text{"} = \underline{u} \text{ mercancía C}$$

$$\text{"} = \underline{v} \text{ mercancía D}$$

$$\text{"} = \underline{w} \text{ mercancía E}$$

$$\text{"} = \text{etcétera}$$

En la medida en que el trabajo que produjo la mercancía A se equipara a cualquier otro trabajo —bajo determinadas propo_r ciones— como con su equivalente, en esa misma medida dicho trabajo funciona ahora de manera efectiva e indiscutible co_m o "gelatina de trabajo humano indiferenciado". La mercancía A establece así vasos comunicantes con el mundo que le es — propio, de acuerdo a la sociedad en que fue engendrada; la — mercancía A encuentra con regocijo una cantidad interminable de equivalentes y, simultáneamente, esa misma "interminabili_d dad" de la serie de equivalentes es motivo de su desconsuelo: he ahí la primera de sus deficiencias: su intrínseca "incom

pletitud". En esta forma total o desplegada de valor única - mente existen formas restringidas de equivalente, puesto que cada igualdad, considerada en sí misma, excluye al resto. — Siendo éste también el origen de que sólo el conjunto de trabajos productores de cada mercancía singular consiga expresar al trabajo de manera plena, pero carezca "de una forma unitaria de manifestación".^{45/}

Esta segunda ecuación, que es en realidad un conjunto de ecuaciones, puede entenderse también como una serie de ecuaciones en la forma simple o singular de valor en que se conserva en el miembro izquierdo una única mercancía. Y la tercera ecuación o conjunto de ecuaciones, la "forma general de valor", significa tan sólo la inversión de los términos:

<u>v</u> mercancía B =	<u>x</u> mercancía A
<u>u</u> mercancía C =	"
<u>y</u> mercancía D =	"
<u>w</u> mercancía E =	"
etcétera =	"

"Las mercancías representan ahora su valor 1) de manera simple, porque lo representan en una sola mercancía, y 2) de manera unitaria, porque lo representan en la misma mercancía. Su forma de valor es simple y común a todas y, por consiguiente, general".^{46/} De esto se deriva que la forma de valor relativa correspondiente, la forma de valor relativa general, exprese una misma magnitud de valor en un único valor

de uso; que el conjunto de las mercancías B, C, D, E, etcétera, conocen una mercancía cuya forma natural es la crystalización de la forma de intercambiabilidad directa, de equiva lente general.

Así, en tanto cada nueva clase de mercancía que vaya surgiendo se equipare, con carácter de necesidad, a la mercancía que monopoliza la función social de equivalente general, dicha mercancía (A, en este caso) consolida y desarrolla también el carácter social del trabajo. La forma general de valor, entonces, evidencia que al interior del mundo mercantil "el carácter humano general del trabajo constituye su carácter específicamente social".^{47/} Y es en la interrelación de los valores mercantiles —interrelación que esta forma general supone— donde ellos emergen bajo la apariencia de valores de cambio.

Pero debe además subrayarse que cualquier mercancía está capacitada para ocupar la posición de A, o sea, que cualquier mercancía puede fungir como equivalente general o mercancía dineraria siempre que su forma natural se funda íntimamente con ella. "Llega a ser su función social específica, y por lo tanto su monopolio social, desempeñar dentro del mundo de las mercancías el papel de equivalente general".^{48/} Tal es el caso del oro. Y esta es la base de la cuarta y última ecuación.

Si consideramos a la mercancía E, por ejemplo, como re presentación o mera nomenclatura para designar al oro y sus titulos o invertimos los términos tendríamos que

x mercancía A = w mercancía E
y mercancía B = "
u mercancía C = "
v mercancía D = "
 etcétera = "

y dicha serie no significa más que esto: que la mercancía A, que podría haber sido tela, ganado, o cualquier otra cosa, es desplazada de su función social de equivalente por otra, el oro, cuyo valor de uso se ajusta con mayores derechos pa ra desempeñar esa forma de intercambiabilidad general direc ta.

Como vemos, el oro ha podido ubicarse en esta posición estratégica debido a que con anterioridad pudo ser intercam biado en cuanto mercancía. De la vigencia social general que el oro va conquistando como mercancía dineraria surge la e - cuación o conjunto de ecuaciones arriba reproducidas, la -- "forma de dinero". Y la expresión relativa simple del valor de las mercancías A, B, C, D, etc., en la mercancía E, en el oro, no es otra cosa que la forma de precio, fundamentándose de este modo la afirmación inicial en el sentido de que la forma de dinero se encuentra in nuce en la forma simple de la mercancía.^{49/} Puesto que el resultado del proceso laboral

es siempre un valor de uso y que sólo determinado estadio de desarrollo social le confiere el carácter de valor, forzándolo a aparecer como mercancía, puede intelegirse que el desarrollo de la forma mercantil del producto y de su forma de valor no se diferencian.

Pues bien, Ricardo se centra en la magnitud de valor, pero olvida su forma y el tipo peculiar de trabajo desde el que se origina, "no entra a investigar la forma, el carácter de este trabajo, la especial determinación del trabajo como creador de valor de cambio o como algo que se plasma en valores de cambio. Esto hace que no comprenda la conexión de este trabajo con el dinero, la necesidad de que se manifieste como dinero. No comprende, por tanto, en absoluto, la conca- tenación entre la determinación del valor de cambio de la — mercancía por el tiempo de trabajo y la necesidad de las mer- cancias de avanzar hasta la creación del dinero. De ahí su — falsa teoría monetaria". 50/

Mas expresándonos con justeza, este yerro no es sólo — de David Ricardo sino de toda la economía política anterior. La economía política encontró en el trabajo la sustancia del valor (al que repetidamente confundió con el valor de cam — bio) y en el tiempo necesario para la producción de una mer- cancia la magnitud de su valor, pero aun hallando sus conte- nidos nunca se preguntó por qué éstos adoptaban determinada forma, por eso nunca estuvo en condiciones de historizar sus

propios resultados y desplegar la evolución mercantil en mercancía y dinero.^{51/}

La indiscutida adhesión entre la mercancía y su forma de valor ha quedado de manifiesto en la forma de intercambialidad directa que reviste la propia mercancía en una determinada ecuación de valor mercantil, esto es, el proceso regular de intercambio desemboca a nivel social general en la división insuprimible de la mercancía en mercancía y dinero. - "La expansión y profundización históricas del intercambio desarrollan la antítesis, latente en la naturaleza de la mercancía, entre valor de uso y valor. La necesidad de dar una expresión exterior a esa antítesis, con vistas al intercambio, contribuye a que se establezca una forma autónoma de valor mercantil, y no reposa ni cesa hasta que se alcanza definitivamente la misma mediante el desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero. Por consiguiente, en la misma medida en que se consuma la transformación de los productos del trabajo en mercancías, se lleva a cabo la transformación de la mercancía en dinero."^{52/}

Para Marx, es este punto (que le separa sin ambigüedades de Ricardo) el que proporciona una base material, científica, para arremeter contra ese "falso hermano" del proletariado que es el socialismo pequeñoburgués de Proudhon.^{53/} - Porque sus fundamentos teóricos para una forma de organización social superior a la capitalista se insertaban en la 16

gica del razonamiento siguiente:

1) presupuesta la división de actividades productivas, todo individuo que trabaja es un productor de mercancías de una clase particular que, para conseguir el resto de mercancías —que él no produce pero necesita—, está obligado a intercambiar la suya con otros sujetos económicos productores de otra clase de mercancías,

2) la condición para el intercambio mercantil en el capitalismo es que se dé un rodeo, es decir, que el dinero sea mediador, lo cual provoca el antagonismo entre mercancía y dinero en tanto constriñe al poseedor de la primera a obtener el segundo —vendiendo su artículo— y a servirse de él en sus compras,

3) de esta manera, la libre voluntad del individuo se ve coartada al orillársele a producir pensando en el dinero y no para el intercambio, que pierde su sencillez, su transparencia, y

4) en consecuencia, la posibilidad de intercambiar directamente las mercancías de cada productor individual y de restituirle al individuo productor su autonomía económica y su libertad personal, sólo puede realizarse si eliminamos el dinero. 54/

La incomprensión del nexo efectivo entre mercancía y dinero lleva no sólo a Proudhon, sino también a Wagner, a postular un socialismo "de pequeños productores" que no dinamita los cimientos reales que estructuran toda sociedad mer

cantil o mercantil-capitalista.^{55/} No sería arriesgado afirmar, sin embargo, que a los sucesores actuales de este utopismo pragmático (o sobre todo a sus amigos cercanos defensores del capitalismo nacional y antimonopolista) les parezca que toda esta discusión no es más que un ingenioso entretenimiento con categorías "técnicas", o menos que eso: un insensato juego de palabras que nada tiene que ver con los problemas económicos. Puede ser. Sólo que entonces tendrían que demostrar que dichas categorías no son socialmente válidas, objetivas, para el capital y su entorno. Tendrían que probar - que las formas categoriales que se exponen en El capital no son "expresiones teóricas de relaciones de producción formadas históricamente y correspondientes a una determinada fase de desarrollo de la producción material".^{56/} Y eso ya es otra cosa. La descalificación a priori, congénita a nuestros revisionismos autóctonos, encuentra aquí un escollo singular.

Notas al capítulo I

1. Cf. las Glosas marginales al "Tratado de economía política" de Adolph Wagner, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 97, México, 1982. Aunque es conocido el hecho de que cientos de páginas de Marx no han sido aún publicadas, es difícil que entre 1880, año de redacción de las Glosas a Wagner, y marzo 14 de 1883, fecha de su muerte, con la salud cada vez más quebrantada, haya podido escribir algún otro trabajo de esta naturaleza.
2. Cf. las Glosas a Wagner, edición citada, pág. 35.
3. Cf. Glosas a Wagner, ed. cit., p. 34.
4. Ibid., p. 36.
5. Ibidem.
6. Trabajos relevantes no publicados en vida de ambos, posteriores a 1859, son —entre otros— El capital. Libro I. Capítulo VI (Inédito) (Biblioteca del pensamiento socialista, serie Los clásicos, Siglo XXI Editores, México, 1980) y Progreso técnico y desarrollo capitalista (Cuadernos de Pasado y Presente núm. 93, México, 1982), aparte de las más conocidas Teorías sobre la plusvalía (Obras fundamentales de Marx y Engels núms. 12-14, Fondo de Cultura Económica, México, 1980. 3 vols.).
7. "Estoy cargándome de un trabajo gigantesco, la mayoría de los días hasta las cuatro de la madrugada" (diciembre 18 de 1857, a Engels); "Yo mismo desde hace tres semanas, he vuelto a ingerir medicamentos y no he terminado hasta -

hoy. Había abusado de los trabajos por la noche" (enero 14 de 1858, a Engels); "No me queda más que la noche para ocuparme de mis trabajos personales, y los frecuentes ataques o recaídas de una enfermedad del hígado entorpecen incluso mis trabajos nocturnos" (febrero 22 de 1858, a Lasalle).

8. En abril de 1858 (recién terminados sus escritos y resúmenes) enferma gravemente y ya para mayo del mismo año se ve obligado, por prescripción médica, a trasladarse a Manchester, donde recupera energías y se reúne con F. Engels para discutir sus nuevos resultados en economía política.
9. Cf. la presentación de los traductores a los Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) 1857-1858, vol. 1, Biblioteca del pensamiento socialista, serie Los clásicos, Siglo XXI Editores, México, 1980, pág. vii.
10. Cf. carta de Marx a Lasalle del 22 de febrero de 1858, en K. Marx y F. Engels, Cartas sobre "El capital", Edición bolsillo no. 347, Editorial Laia, Barcelona, 1974, pág. 70.
11. Cf. carta de Marx a Engels del 2 de abril de 1858, en Cartas sobre "El capital", ed. cit. (a partir de aquí con las iniciales CC), pp. 77-81.
12. Cf. nota 9. Los volúmenes 2 y 3 que aquí se utilizan son de la edición castellana de 1980.
13. Cf. el primer capítulo de David Ricardo en sus Princi

pios de economía política y tributación de 1817 (Fondo de Cultura Económica, México, 2a. reimpresión de 1973), que es un indiscutible ejemplo.

14. Cf. el parágrafo 3 del multicitado primer capítulo de los Elementos fundamentales... (Grundrisse, a partir de aquí), vol. 1, ed. cit., pp. 20-22.
15. Algunos de los más importantes textos son: a) "Modificación del plan originario de la estructura de El capital de Marx y sus causas" (1929), en Henryk Grossmann, Ensayos sobre la teoría de las crisis, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 79, México, 1979; b) "Para una metodología materialista de la economía y de las disciplinas morales en general" (escrito antes de 1962), en Galvano Della Volpe, Rousseau y Marx, col. Novocurso no. 9, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1978; c) el intenso debate que tuvo lugar el segundo semestre de 1962 en Rinascita, órgano del PC italiano, sobre el método de Marx y su relación con Hegel, en Autores Varios, La dialéctica revolucionaria, col. filosófica núm. 4, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, México, 1977; d) la discusión entre Cesare Luporini y Emilio Sereni en Crítica marxista, publicada en C. Luporini et al., El concepto de "formación económico-social", Cuadernos de Pasado y Presente núm. 39, México, 1980; e) el estudio que en Checoslovaquia, al inicio de los años sesenta, publicara Karel Kpsik: Dialéctica de lo concreto, col. Teoría y praxis no. 18, Editorial Grijalbo, México, 1981; f) los desarrollos de

Louis Althusser y su grupo, en Francia; g) el ya clásico trabajo de Roman Rosdolsky, Génesis y estructura de "El capital", Biblioteca del pensamiento socialista, serie Ensayos críticos, Siglo XXI Editores, México, 1979, asentado parcialmente en la misma errónea interpretación: de lo abstracto a lo concreto; etc.

16. Cf. la Nota del traductor sobre OME 21-22, en la Primera mitad de Karl Marx, Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse), Obras de Marx y Engels núms. 21 y 22, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, 1977. Esta colección, pensada para abarcar más de medio centenar de volúmenes, estuvo dirigida por Manuel Sacristán Luzón hasta 1985, año de su fallecimiento.
17. Cf. carta de Marx a Engels del 29 de noviembre de 1858, en CC, pág. 83.
18. Cf. cartas de enero 13 de 1859 y del 10. de febrero del mismo año, en CC, pp. 83-85.
19. Cf. Glosas a Wagner, pág. 35.
20. Ibid., pág. 39.
21. Ibid., pág. 48.
22. Ibid., pp. 48 y 49.
23. Ibid., pág. 49.
24. En la edición de El capital preparada por el equipo de Siglo XXI Editores, vol. III, México, 1977, se incluyen en Apéndice "La mercancía" (primer apartado del capítulo 1 en la primera edición de 1867, y primer capítulo de la primera sección en la segunda de 1873) y "La forma de va

lor" (apéndice didáctico en la primera edición, y tercer apartado del capítulo 1 en la segunda). A esta edición se hará referencia en las siguientes notas.

25. Cf. El capital, Libro I, vol. 1, Siglo XXI Editores, México, 1978, p. 43, y El capital, Libro I, vol. III, ed. cit., p. 971. La única diferencia que podría hallarse radica en el hecho de que las palabras "forma elemental" se encuentran subrayadas en la primera edición; no siendo así en la segunda.
26. Cf. El capital, Libro I, vol. III, ed. cit., p. 984.
27. Cf. El capital, Libro I, vol. I, ed. cit., p. 5. El resto del párrafo sigue remarcando la importancia analítica de la forma de valor.
28. Ibid., pág. 6.
29. Ibid., p. 59 y vol. III, p. 1017.
30. Me refiero a la fallida identificación (ya mencionada) con el método de Marx de aquel hegeliano "elevarse" de lo abstracto a lo concreto, o más exactamente, de lo abstracto simple a lo concreto espiritual.
31. La magnitud de valor de una mercancía específica (el 5-quantum de trabajo humano contenido en ese valor de uso) se mide, para Marx, según su duración promedio, según el tiempo de trabajo (hora, día, etc.) socialmente necesario para su elaboración en una determinada sociedad. Para esta problemática puede verse, sobre todo, el párrafo 1 del primer capítulo de El capital, vol. I, ed. cit. pp. 43-51.

32. Cf. El capital, vol. III, ed. cit., pp. 988-989.
33. Cf. al respecto la nota 21.
34. Cf. al respecto la nota 11.
35. Cf. El capital, vol. III, ed. cit., p. 989.
36. Cf. las Glosas a Wagner, ed. cit., p. 51.
37. Cf. El capital, vol. I (p. 43), vol. III (p. 971); Contribución a la crítica de la economía política, Siglo XXI Editores, México, 1980 (p. 9), y Glosas a Wagner, cuyas puntualizaciones sobre el tema he citado profusamente.
38. Cf. al respecto la nota 2.
39. Cf. David Ricardo, Principios de economía política y tributación, ed. cit.
40. Es menester agregar de inmediato que estos dos problemas básicos se ligan a otros de no menor relieve que, a pesar de todo, se desprenden de los aquí indicados y de sus premisas metodológicas. Ejemplos al calce serían a) la inexistencia en Ricardo de una teoría de la renta absoluta de la tierra (conectada a la determinación del valor por el tiempo de trabajo), o b) su equiparación sin más entre plusvalor y ganancia y entre tasa de plusvalor y tasa de ganancia (en conexión con el capital variable y la dinámica de la acumulación).
41. Cf. El capital, vol. I, ed. cit., p. 65.
42. Ibidem.
43. Ibid., p. 72.
44. Ibid., p. 71.

45. Ibid., p. 79.
46. Ibid., p. 80.
47. Ibid., p. 82.
48. Ibid., p. 85.
49. Ibid., p. 86.
50. Cf. Teorías sobre la plusvalía, vol. II, ed. cit., pp. 144-145. Más en general , puede verse el parágrafo 2, inciso A, del capítulo X del mismo volumen.
51. Cf. El capital, vol. I, ed. cit., pp. 97-99.
52. Ibid., p. 106.
53. Pierre-Joseph Proudhon, socialista francés que en 1846 había publicado su Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria, fue ácremente criticado por Marx en su respuesta Miseria de la filosofía (1847).
54. Cf. El capital, vol. I, ed. cit., notas 24 y 40, pp. 84 y 106.
55. Cf. también las notas 21, 37, 55 y 64 de la Contribución a la crítica de la economía política, ed. citada, en las páginas 40, 47 y 70-73.
56. Cf. Karl Marx, Miseria de la filosofía. Respuesta a la "Filosofía de la miseria" del señor Proudhon, Editorial Progreso, Moscú, 1979, p. 163.

Capítulo II: Trabajo, plusvalor e historia

Este capítulo investiga las relaciones entre ciencia e historia a través de los planteamientos que hace Marx sobre las condiciones de creación de la obra de los clásicos de la economía política y de la suya propia. El examen de los conceptos de "trabajo abstracto" (parte I), "fuerza de trabajo" (parte II) y "plusvalor" (parte III) ha de mostrar que las abstracciones utilizadas para denotar las relaciones sociales específicas del capitalismo implican, contra lo que sostienen diversas corrientes marxistas, tomar el punto de vista de la forma económica y no del contenido natural común a toda producción; que la economía clásica, al presuponer el carácter eterno del modo de producción vigente, no pudo ni podía haber formulado dichas abstracciones, y que, por último, la carencia de éstas explica en buena medida sus errores y limitaciones fundamentales.

Se plantean de este modo las siguientes interrogantes: ¿por qué los economistas clásicos no pudieron sino considerar al capitalismo como el estadio natural de la producción y cuáles son las razones por las que Marx pudo dejar de lado dicha representación? ¿por qué, no obstante lo anterior, la economía clásica tenía para éste un carácter científico? El conjunto de problemas que se desprende de tales interrogantes puede abordarse considerando la relación existente entre ciencia e historia (parte IV) que, como se dijo, es el objetivo final de este capítulo. ^{1/}

I

En la obra de Adam Smith el trabajo en general es puesto por primera vez como la substancia de valor. Su enfoque, sin embargo, presenta un doble punto de vista: en el "estado primitivo y rudo de la sociedad"^{2/} la cantidad de trabajo determina el valor de las mercancías, pero desde que hay acumulación de capital y los medios de producción han pasado a ser monopolio de ciertos individuos, el valor está determinado por la remuneración al trabajo. Más adelante veremos que este doble punto de vista es en parte la manifestación de un problema real que Smith barruntó pero no pudo explicitar.

David Ricardo, al inicio de sus Principios de economía política y tributación, rompe con la doble perspectiva de Smith: "El valor de un artículo, o sea la cantidad de cualquier otro artículo por el cual puede cambiarse, depende de la cantidad relativa de trabajo que se necesita para su producción, y no de la mayor o menor compensación que se paga por dicho trabajo"^{3/}. Las limitaciones de la investigación ricardiana a este respecto nacen, según Marx, de la insuficiencia de su análisis del trabajo como substancia del valor y, en íntima relación con esto, de no haber logrado establecer la relación interna existente entre el valor y el valor de cambio^{4/}. Dicha insuficiencia se revela en el hecho de que nunca se plantea de manera explícita la cuestión del carácter del trabajo que lo crea; sostiene simplemente

que el valor está determinado por la cantidad relativa de trabajo que se necesita para la producción de las distintas mercancías.

Lo primero que salta a la vista en el proceso de cambio de las mercancías es que se cambian valores de uso diferentes. Los trabajos contenidos en los valores de uso cualitativamente diferentes son también trabajos de diferente calidad, poniéndose así de manifiesto lo que constituye la condición sine qua non de toda producción de mercancías: la división social del trabajo. No obstante, la producción de mercancías no es, a su vez, condición sine qua non de la división social del trabajo. Han existido sociedades con división del trabajo sin ser al mismo tiempo mercantiles. La sociedad mercantil se caracteriza además porque los trabajos en su forma inmediata son trabajos privados autónomos, recíprocamente independientes.

En la sociedad mercantil la producción de valores de uso no está destinada al consumo inmediato sino al intercambio. Empero, los valores de uso no son directamente intercambiables en su forma natural; para ello es necesario que sean conmensurables y sólo lo son si se reducen a una misma unidad y aparecen en la representación como distintas expresiones de ésta. La unidad o substancia común de todas las mercancías es su condición de ser productos del trabajo humano. Pero no de los trabajos en tanto productores de valo

res de uso, que son cualitativamente diferentes unos de otros —de la misma manera que lo son sus productos—, sino del trabajo humano despojado de toda especificidad, abstracto.

El trabajo abstracto, en cuanto determinación de la sociedad mercantil, revela sus peculiaridades cuando examinamos otras formas de organización social. En la comunidad primitiva, por ejemplo, el trabajo es puesto de manera inmediata como trabajo social. El producto no es mercancía ni tiene valor. En lugar de trabajadores privados independientes que intercambian sus productos se tiene una organización social donde la participación individual en la producción colectiva no es mediada por el valor sino que es directamente una porción de ésta. "Aquí, lo que confiere al trabajo su carácter social no es, evidentemente, el hecho de que el trabajo del individuo asuma la forma abstracta del carácter general, o que su producto asuma la forma de un equivalente general. Es el régimen comunitario en que se funda la producción el que impide que el trabajo del individuo sea trabajo privado y que su producto sea trabajo privado, haciendo, por el contrario, que el trabajo individual aparezca directamente como función de un miembro del organismo social."^{5/}

En todas las formas de organización social es necesario que los diversos tipos de trabajo se distribuyan de acuerdo a ciertas proporciones, según sean los requerimientos

de la sociedad. Lo que varía de un modo de producción a otro es la forma en que se hace esa distribución. En la organización social caracterizada por la existencia de productores privados autónomos la distribución del trabajo se efectúa mediante la transformación del trabajo concreto en trabajo abstracto, mediante la forma de valor que adquieren los productos del trabajo.

El análisis anterior es expuesto por Marx en numerosas ocasiones, especialmente en la Contribución... y en El capital, e implica que la formulación del concepto de "trabajo abstracto" tiene como exigencia ubicarse en la perspectiva (historicista) de la forma económica, de la relación social específica y no del puro contenido natural inherente a todas las formas de producción. Ricardo y los economistas clásicos en general parten suponiendo que las relaciones mercantiles y capitalistas son formas de producción ahistóricas. El valor de las mercancías aparece así como una propiedad de todo producto del trabajo o, lo que es lo mismo, los hombres aparecen produciendo en todas las épocas bajo las condiciones propias de la sociedad mercantil. Pero al darle un carácter natural a esta forma histórica de producción se les escapa lo que constituye su especificidad: el trabajo humano abstracto.

La segunda limitación del análisis del valor de Ricardo está íntimamente ligada a su carencia del concepto de "traba

jo abstracto". Consiste en no haber investigado la razón por la que el valor tiene que manifestarse necesariamente como valor de cambio de las mercancías, no haberse preguntado por qué el trabajo como substancia del valor tiene que aparecer como relación de valor de los productos del trabajo.

En el producto del trabajo determinado como valor se - prescinde de sus cualidades naturales, de su valor de uso, y aparece tan sólo como encarnación del trabajo abstracto. Como valor la mercancía debe distinguirse de sí misma como valor de uso, el valor de la mercancía tiene que adquirir una existencia objetiva distinta de su existencia natural. Junto a su objetividad natural necesita otra en la cual se reprente su relación con los trabajos productores de todas las demás mercancías, en la que se exprese la relación social de producción. Para expresar objetivamente su valor como encarnación de trabajo abstracto, distinto del trabajo concreto, la mercancía utiliza a otra mercancía y pone de relieve lo que hay de común entre ellas. Esto que es común no puede ser su particularidad como objetos útiles, ya que son valores de uso cualitativamente diferentes y, por tanto, incommensurables, sino el hecho de ser cristalizaciones de trabajo abstracto.

Tenemos, entonces, la relación de dos mercancías en la que una expresa valor y la otra sirve de expresión de valor. La mercancía que expresa su valor en otra ha logrado crear u

na forma de manifestación de éste distinto de su forma natural. La que sirve de expresión de valor, sin embargo, aparece en la relación en su condición de valor de uso: es la cualidad física de la mercancía, sus características naturales y específicas, la que expresa el valor de otra mercancía. - Surge de esta manera la apariencia de que su propiedad de ser cambiada por otra se debe a sus atributos naturales.^{6/}

Es así como la relación entre los productores privados independientes adquiere la apariencia de una relación entre los productos de sus trabajos, se manifiesta como valor de cambio. En el dinero —que no es más que la mercancía donde todas las demás expresan su valor, la mercancía universal— esta forma necesaria de manifestación del valor como relación entre cosas, alcanza su culminación.

La economía política clásica, por no tener el concepto de trabajo abstracto no puede establecer la conexión interna de los fenómenos, la necesidad de la relación entre valor y valor de cambio. De allí que éste sea para los clásicos algo exterior a la naturaleza de la mercancía y de allí también su incapacidad para comprender la naturaleza del dinero. Como lo señala Marx, el valor de cambio es en Ricardo una forma "ceremonial" tendiente a desaparecer del intercambio, como si la economía tratase tan sólo de valores de uso y el valor de cambio fuese una mera mediación externa entre éstos. De allí que no comprenda el carácter de la riqueza en la sol

ciudad burguesa: "aunque Ricardo partió del valor de cambio, las formas económicas determinadas del intercambio no desempeñan papel alguno en su economía, sino que siempre se habla tan sólo de la distribución del producto general del trabajo y de la tierra entre las tres clases, como si en la riqueza fundada en el valor de cambio sólo se tratara del valor de uso y el valor de cambio fuera tan sólo una forma ceremonial, que en Ricardo desaparece tan enteramente como lo hace el dinero en cuanto medio de circulación en el intercambio. Para otorgar vigencia a las verdaderas leyes de la economía, le agrada también referirse a esa relación del dinero como mera mente formal. De ahí también su endebles en lo que toca a la verdadera teoría del dinero."^{7/} Así se explica que el intercambio de mercancías sea para Ricardo, a fin de cuentas, una "operación de trueque".^{8/}

En el comercio de trueque la unidad del proceso de circulación es inmediata. El grueso de la producción se orienta a la satisfacción de las necesidades de los productores y, a medida que la división del trabajo se va desarrollando, a la satisfacción de las necesidades de otros productores; pero es indiferente que el sobrante destinado al cambio cumpla o no con dicha finalidad. En la producción mercantil, por el contrario, la producción para las necesidades de los productores no juega ningún papel. La mercancía es producida para ser enajenada y el trabajo individual tiene que representar se como valor de cambio.

Al no ver el vínculo entre valor y valor de cambio, David Ricardo es llevado a aceptar la llamada "ley de Say"^{9/}; ésta puede ser formulada en palabras de John Stuart Mill: una hipertrofia general o exceso de todas las mercancías por encima de la demanda es una imposibilidad^{10/}. Ricardo, al re-presentarse el intercambio de mercancías como si se tratase de valores de uso, descarta la contradicción que lleva a desdoblarse a la mercancía en mercancía y dinero. El dinero sigue siendo, entonces, "el medio por el cual se efectúa el cambio"^{11/}, y no una forma desarrollada y necesaria de la mercancía que ésta tiene que adquirir forzosamente en tanto es valor, esto es, fruto del trabajo abstracto.

Con el dinero el cambio de una mercancía por otra se desdobra en dos fases separadas en el tiempo y en el espacio, la compra y la venta. En el proceso de intercambio la mercancía se cambia por otra pero, de la misma manera, la mercancía no se cambia sino por el dinero (la mercancía universal). Existe pues la posibilidad de que ambas fases del proceso de intercambio se vuelvan recíprocamente autónomas. La crisis es el restablecimiento por la violencia de la unidad rota de ambas fases del proceso de intercambio.

De este modo, la crisis capitalista está fuera del horizonte teórico de la economía clásica puesto que, como puede verse, la comprensión de ésta exige reconocer el nexo interno entre el valor y su forma de manifestación. Ese nexo,

a su vez, no puede ser desarrollado por los clásicos al no tener el concepto de trabajo abstracto que, por su parte, remite a la especificidad de las relaciones sociales de índole mercantil.

II

La economía política clásica desde su nacimiento reconoce un hecho de la producción capitalista: el valor del trabajo es inferior al valor del producto creado por él^{12/}, no obstante es incapaz de explicar esta diferencia. El mismo Ricardo no supo ver en la contradicción de Adam Smith a propósito de la determinación del valor de la mercancía un problema que había que solucionar. Como se dijo líneas arriba, el gran progreso de Ricardo con respecto a A. Smith fue haber establecido que el valor de la mercancía está determinado por la cantidad de trabajo necesaria para su producción y no por el valor o remuneración al trabajador. Ricardo señala que la cantidad de trabajo contenida en una mercancía no varía en absoluto por el hecho de que los productores obtengan una mayor o menor remuneración. La cantidad de trabajo y el valor de éste son cosas totalmente distintas y no se determinan mutuamente.

Ahora bien, Marx sostiene que Smith no dijo nunca que

ambas expresiones (cantidad de trabajo y valor del trabajo) sean equivalentes^{13/}. Señaló, por el contrario, que en la producción capitalista el salario del obrero no es igual a su producto y que por lo tanto la cantidad de trabajo que cuesta una mercancía y la cantidad de mercancías que con ese trabajo puede comprar el obrero son dos cosas distintas. Es to explica, según Smith, que la cantidad relativa de trabajo que se contiene en las mercancías no puede determinar su valor en el capitalismo sino que éste se determina por el valor del trabajo. Ricardo responde que si la cantidad relativa de trabajo era medida de valor antes de aparecer el salario, no hay ninguna razón para que no lo siga siendo después de su aparición. Smith, nos dice Ricardo, podía emplear ambas expresiones cuando eran equivalentes pero ello no justifica que lo siga haciendo cuando han dejado de serlo.

El propio Ricardo, sin embargo, parece no comprender la verdadera razón de la contradicción en que cae Smith. El valor del trabajo y la cantidad de trabajo son expresiones equivalentes siempre que se cambie trabajo materializado por trabajo materializado: si una mercancía contiene una jornada de trabajo ella podrá cambiarse por una cantidad cualquiera de otras mercancías que encierren también un jornada de trabajo (ceteris paribus, claro está). Pero ambas expresiones dejan de ser equivalentes cuando se cambia trabajo materializado por trabajo vivo. Ricardo se contenta con señalar este hecho de la producción capitalista pero no resuelve el pro

blema que se le plantea a Smith. En efecto, el trabajo asalariado es una mercancía y, no obstante, parecería ajeno a la ley del valor, lo cual significaría que esta ley no domina la producción capitalista como un todo. El asunto es saber por qué el trabajo y las mercancías que se cambian por él no lo hacen de acuerdo a la ley del valor.

Planteado en estos términos el problema se torna irresoluble. Para resolverlo la economía política clásica habría tenido que incorporar el concepto de "valor de la fuerza de trabajo" en lugar de la representación "valor del trabajo". Pero entonces el capital se le habría revelado como las condiciones de trabajo erigidas en un poder objetivado frente al obrero, como una relación social. Para la economía clásica, por el contrario, el capital es trabajo acumulado con vistas a la producción, un elemento natural y eterno contenido en cualquier forma de producción social: "El capital es aquella parte de la riqueza de una nación que se emplea en la producción y comprende los alimentos, vestidos, herramientas, materias primas, maquinaria, etc. necesarios para dar efectividad al trabajo"^{14/}.

El intercambio entre el capital y la fuerza de trabajo se divide, ciertamente, en dos procesos bien diferenciados: en el primer proceso el capital figura como dinero y la fuerza de trabajo como mercancía; lo que se vende no es una mercancía en que se halle ya materializado el trabajo, sino el

uso de la fuerza de trabajo. En el segundo proceso el capitalista no es comprador ni el obrero vendedor de una mercancía; el poseedor de dinero actúa ya como capitalista: consume la mercancía que ha comprado y el obrero se la suministra.

En el intercambio simple de mercancías no se verifica este proceso doble, el consumo de la mercancía queda al margen de la relación económica: es una relación natural entre el individuo y sus necesidades. Aquí, contrario sensu, el valor de uso de lo que se cambia por el capital dinerario se presenta como una relación económica especial. En el primer proceso, siendo un intercambio que pertenece a la circulación simple de mercancías, el capitalista y el obrero obtienen un equivalente. El obrero se convierte en consumidor hasta el límite que se lo permite el valor de cambio obtenido por su mercancía; siendo, además, una relación en que se intercambian equivalentes, los individuos aparecen como iguales. Esta es, no obstante, mera apariencia porque para que este intercambio simple pueda efectuarse tiene que estar presupuesto el segundo proceso que, como veremos, dista mucho de ser un intercambio de equivalentes. Pero esta apariencia, que es vivida por el capitalista y el obrero, diferencia su situación de la de los trabajadores y no trabajadores de otros modos de producción.

En el segundo proceso el capital entra en relación con

el trabajo que existía como pura subjetividad; éste opera a hora sobre la objetividad de aquél. El trabajo objetivado que sirve de medio para la actividad del obrero, sin embargo, no lo hace en su calidad de capital; lo hace por la relación que en cuanto valor de uso guarda con el trabajo que en ese proceso se desarrolla. Si son objetos productivos dentro de ese proceso, si la productividad del trabajo se realiza sobre ellos como sobre su materia es porque esos objetos son las condiciones objetivas del trabajo, no porque se enfrenten con el obrero como algo extraño a él y personificado en el capitalista. Como señala Marx: una máquina de vapor prestaría exactamente los mismos servicios si perteneciese a los obreros en vez de pertenecer al capitalista.

El proceso de trabajo, que es "una actividad orientada a un fin, al de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y, por lo tanto, independiente de toda forma de esa vida, común, por el contraryo, a todas sus formas de sociedad"^{15/}, que es, por lo tanto, componente del proceso de producción capitalista, permite a la economía política clásica presentar al capital como elemento indispensable de toda producción. Y en efecto, la producción es imposible sin un instrumento, sin trabajo a cumulado, aunque éste no sea más que la mano habilitada por el ejercicio repetido^{16/}. De tal modo, el capital es una re

lación natural, pero lo es si se confunde la forma específica gracias a la cual el trabajo acumulado es capital con la condición de factor objetivo del proceso de trabajo; es el absurdo de considerar que una relación de producción determinada que se representa en cosas es una propiedad natural de estas cosas mismas. El hecho de que el capital se haya apoderado de las condiciones de trabajo no hace que éstas sean capital por naturaleza.

Desde el punto de vista de la forma económica el capital no consiste en objetos de trabajo y fuerza de trabajo si no en valor, valor con diversos modos de existencia material u objetivada. El valor en cuanto capital se descompone en el proceso de producción en valor de la materia prima, valor de los instrumentos de trabajo y valor de la fuerza de trabajo; pero permanece idéntico a sí mismo a través de la distinta materialización solamente desde el punto de vista cuantitativo, puesto que cuantitativamente umenta, se valoriza. Ahora bien, la valorización del valor sólo es posible si el tiempo de trabajo objetivado en la fuerza de trabajo es menor que el tiempo de trabajo comprado; el valor de la fuerza no reaparece simplemente como magnitud constante, que tal es el caso de los instrumentos de trabajo y de la materia prima, si no que adiciona un plus, constituye una magnitud variable.

Vemos así que el plusvalor no puede ser explicado en los términos que lo plantea la economía política clásica. Si

se paga el trabajo con el salario la existencia del capital es imposible. El capitalista, al finalizar el proceso, tendría solamente el valor correspondiente a la materia prima y al instrumento de trabajo ya que el valor del trabajo habría sido pagado al obrero.

El concepto fuerza de trabajo implica, entonces, al concepto de capital, y viceversa; presupone que las condiciones objetivas de trabajo se han erigido en una potencia que el obrero no controla; el concepto de capital, a su vez, presupone la desnudez del trabajo frente a sus condiciones objetivas. Así, el capital no puede ser considerado meramente como trabajo acumulado. Tiene que ser concebido no de acuerdo a su contenido natural, común a todas las formas de producción (y consumo), sino de acuerdo a su determinación formal económica, como relación social específica.

III

La economía política clásica no distingue el plusvalor de sus formas específicas: la ganancia, el interés y la renta de la tierra. En carta a F. Engels, Marx escribe que lo mejor de El capital es, por una parte, haber puesto de manifiesto el doble carácter del trabajo, y por otra el estudio del plusvalor independiente de aquellas formas. Y añade:

"el modo como la economía política estudia las formas específicas, confundiéndolas constantemente con la forma general, es una olla podrida". Otra carta a Engels señala que "por oposición a todos los economistas anteriores, que estudian desde el primer momento los fragmentos especiales de la plusvalía, con sus formas fijas de renta del suelo, ganancias e interés, como formas dadas, yo empiezo estudiando la forma general de la plusvalía, en la que todo se contiene en bloque, disuelto por así decirlo"^{17/}.

La economía política clásica concibe la diferencia entre el capital fijo y el capital circulante tal como se manifiesta en el proceso de circulación. No concibe, sin embargo, la composición orgánica del capital como aparece en el proceso de producción, y cuando la barrunta la confunde con las categorías capital fijo y capital circulante. La composición orgánica de capital expresa que una parte de éste —el capital variable— se cambia por fuerza de trabajo, la cual no sólo reproduce el valor pagado a cambio de ella sino que además produce un plusvalor, un valor que no es pagado. La otra parte del capital, el capital constante, conserva simplemente su valor en el producto.

El concepto de capital variable implica así la distinción entre el valor de cambio del factor subjetivo del proceso de producción y su valor de uso para el capital. Supone, en suma, la formulación teórica y la incorporación analítica

de la noción "fuerza de trabajo".

Por otra parte, la creación de un valor nuevo y la conservación del antiguo son efectos que el obrero consigue al mismo tiempo. Este no trabaja una vez para conservar el valor del capital constante y otra para crear un nuevo valor. En el proceso de producción el obrero consume productivamente el capital constante, esto es, cambia su forma útil, transforma el algodón en hilo, por ejemplo. El consumo productivo pone en acción un trabajo concreto y medios de producción específicos. Si el trabajo no fuera hilar el obrero no transformaría el algodón en hilado y tampoco transferiría al hilado los valores de cambio del algodón y el huso. El consumo productivo no consume valores sino valores de uso: lo que se produce es un nuevo valor de uso en el que reaparece el viejo valor de cambio.

La actividad del obrero crea también un valor inexistente anteriormente. Pero no lo crea en tanto es trabajo que se ejercita con medios específicos de producción ni tiene tal o cual contenido. El obrero crea valor en cuanto es actividad que hace operar los medios sobre el objeto de trabajo, en cuanto es trabajo simplemente. Una parte de este nuevo valor es reproducido del valor de cambio de la fuerza de trabajo del obrero, la otra constituye un plusvalor.

La dualidad del resultado del proceso de producción ca

pitalista —conservación y creación de nuevo valor— tiene su origen en la dualidad de este proceso mismo: es unidad de los procesos de trabajo y valorización. De este modo se pone de manifiesto que el concepto "composición orgánica de capital" implica no sólo la noción de "fuerza de trabajo" sino también la distinción entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto.

Lo anteriormente expuesto permite afirmar que, para analizar en forma pura la creación de valor, debe hacerse abstracción del capital constante que en esta relación no hace más que proporcionar la materia donde se fija la actividad creadora de valor. La economía política clásica, sin embargo, careciendo de la noción de "composición orgánica de capital", considera la parte de éste invertida en salarios como capital circulante por oposición al capital fijo invertido en los medios de producción. Se confunden así dos determinaciones distintas: por un lado, las diferencias en cuanto a la rapidez con que el capital es transferido al producto, y, por otro, las diferencias en cuanto a la composición del capital en sus partes constante y variable. La primera diferencia se refiere a la circulación del valor; la segunda, a la conservación y creación del mismo.

Desde el punto de vista de la producción el material de trabajo entra en la misma categoría que los medios de trabajo, por contraste al valor invertido en fuerza de trabajo;

desde el punto de vista de la circulación la parte del capital invertida en fuerza de trabajo se incluye en la misma categoría que la invertida en material de trabajo, por oposición a la parte del capital que se invierte en medios de trabajo. Desde el punto de vista de la circulación las cosas se presentan como si se tratara de la reaparición de valores puestos con anterioridad; esto, por una parte, refuerza la imposibilidad de comprender el origen del plusvalor y, por otra, no permite —como se tratará de mostrar más adelante— distinguirlo de sus formas de manifestación: ganancia, interés y renta de la tierra.

La ganancia es una forma más desarrollada del plusvalor (o excedente). En ella el nuevo valor producido no se mide por su medida real, el capital variable en movimiento, sino en relación al capital total. "El capital... se comporta consigo mismo como valor que se aumenta a sí mismo, esto es, se comporta con la plusvalía como puesta y fundada por él; se vincula como fuente de producción consigo mismo en cuanto producto."^{18/}

La confusión entre plusvalor y ganancia lleva a Ricardo "de manera tanto más notable porque éste elabora la ley fundamental del valor en unidad y coherencia más sistemática... a "...una serie de incoherencias, contradicciones no resueltas y fatuidades a las que los ricardianos tratan de solucionar con frases, en forma escolástica"^{19/}. Así, David Ricar

do explica la tendencia a la caída de la tasa de ganancia diciendo que tiene su origen en la disminución de la productividad del trabajo agrícola debido a la incorporación al cultivo de las tierras menos fértiles. Esta explicación se basa enteramente en la confusión de plusvalor y ganancia.

En efecto, la tasa de plusvalor —que Ricardo toma como tasa de ganancia— sólo puede decrecer si disminuye la proporción entre el plusvalor y el capital variable. Como el economista inglés observaba que los salarios reales, lejos de aumentar, disminuían, tuvo que buscar la explicación en un descenso de la productividad agrícola, que determinaría un aumento del valor de los medios de subsistencia de los obreros. Esto le permitió compatibilizar la disminución real de los salarios con un aumento relativo del capital variable y la baja consecuente de lo que él llama tasa de ganancia. Esta explicación es —como veremos— coherente con su teoría de la renta de la tierra y le permite eludir una de las manifestaciones del carácter contradictorio del capitalismo, buscando una explicación al margen de éste último: "huyendo de la economía se refugia en la química orgánica"^{20/}.

Marx explica la necesidad de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia sin recurrir en absoluto a la productividad del trabajo agrícola y basándose por entero en las leyes de la ganancia como diferentes de las del plusvalor. Supuesta la misma cuota de plusvalor, es decir, la misma

proporción de plusvalor con respecto al capital variable, la tasa de ganancia depende de la composición orgánica de capital. Cuanto menor sea el capital variable, la parte intercambiada por trabajo vivo, tanto menor será la tasa de ganancia. En la medida que en el proceso de producción el capital materializado ocupe una proporción mayor en relación al trabajo vivo, en la medida en que más amplio sea el terreno conquistado por el capital acumulado, tanto menor será la proporción entre el valor creado y el valor presupuesto, tanto menor será la tasa de ganancia.

Ricardo establece como premisa de su investigación una tasa general de ganancia, es decir, una ganancia media igual para los capitales de la misma magnitud. Pero esta premisa implica que las mercancías no se venden a sus valores. Ricardo, no obstante, se aferra a la idea contraria. Este error se origina también en su desconocimiento de la composición orgánica de capital y su consiguiente confusión del plusvalor con la ganancia.

El quid se encuentra en lo siguiente: en el modo de producción capitalista las mercancías no se cambian simplemente como mercancías, sino como productos de capitales que reclaman una participación proporcional a su magnitud en la masa de plusvalor generado. Sin embargo, la cuota de ganancia difiere, como vimos, en función de la composición orgánica de capital. Para que los distintos capitales tengan una partici

pación proporcional en la masa del plusvalor tiene que operarse un proceso de compensación. Este proceso crea la tasa general de ganancia. Existe una composición media del capital de toda la sociedad; los capitales cuya composición orgánica coincida con la media realizarán sus mercancías por sus valores y su cuota de ganancia coincidirá con su cuota de plusvalor. En cambio, los capitales cuya composición orgánica sea superior o inferior a la media, realizarán sus mercancías por precios que difieren (hacia arriba o hacia abajo) de sus valores y su cuota de ganancia será distinta de su cuota de plusvalor.

La explicación de la renta de la tierra en la economía política clásica tiene también su origen en la confusión del plusvalor con la ganancia. Como se sabe, los clásicos reconocen (especialmente Ricardo) la existencia de la renta diferencial de la tierra, ésta no es otra cosa que la ganancia extraordinaria que rinden los capitales empleados en las tierras más fértiles y, ergo, empleados en condiciones más favorables que las corrientes. Estas condiciones favorables adquieren un carácter permanente en la agricultura gracias a la base natural sobre la que descansan y a la apropiación privada de las tierras de cultivo.

Para el autor de El capital la agricultura tiene, por condicionamientos de índole histórica, una composición orgánica del capital inferior a la media social, "lo que es muy

fácil de explicar ya que prescindiendo de lo demás la indus
tria supone a la antigua ciencia de la mecánica y la agricultura
supone las ciencias enteramente nuevas de la química,
la geología y la fisiología"^{21/}. Esto significa que la agricultura
es relativamente menos productiva puesto que exige u
na mayor cantidad de trabajo vivo en proporción al trabajo a
cumulado contenido en el capital constante.

Planteado en estos términos, el problema se reduce a lo
siguiente: ¿por qué, a diferencia de las demás mercancías,
el valor de los productos agrícolas no se somete al proceso
de compensación que reparte la masa de plusvalor de acuerdo
a la magnitud de los diferentes capitales? La respuesta es
que sólo la competencia entre los capitales puede efectuar
esta compensación. Pero aquélla exige que las condiciones de
producción estén por igual a disposición de los capitalistas.
Este supuesto no se da tratándose de la tierra por ser
un bien no reproducible y cuya apropiación privada implica
el ejercicio de un poder monopolístico.

IV

Pero si es cierto que la imposibilidad de la economía clásica
para formular o producir las categorías de trabajo abstracto,
fuerza de trabajo y plusvalor nace de su representata

ción del capitalismo como forma natural de producción —y la carencia de estas categorías, tal como se expuso, basta para explicar algunos de sus errores y limitaciones fundamentales y metodológicas—, se plantean dos cuestiones que, en verdad, son aspectos del mismo problema. La primera es por qué los economistas clásicos se ubican frente al capitalismo como frente a la forma natural y definitiva de toda producción. Esta pregunta nos remite a la segunda: cuáles son las condiciones de plausibilidad de la economía política clásica.

Marx aborda este asunto en el epílogo a la segunda edición de El capital^{22/}. Sostiene allí que la economía clásica pudo desarrollarse mientras el choque entre las clases sociales fundamentales, la burguesía y el proletariado, no se hubo manifestado en su plenitud. El desarrollo del antagonismo de clases en la sociedad burguesa produce un doble movimiento. Por una parte, la economía política, en tanto expresión teórica y científica de las condiciones de producción burguesas, es relevada por la economía vulgar, que no hace más que sistematizar las apariencias fenoménicas para uso de la práctica. Por otra parte, se desembaraza de la representación que le sirve de supuesto, esto es, deja de considerar al capitalismo como forma natural de producción, con lo que sale del horizonte burgués. Marx pone así de manifiesto las condiciones de producción de su propia obra: la existencia del proletariado como fuerza social en acto, de lo que se in

fiere que la economía política clásica no podía dejar de re presentarse al capitalismo como forma natural ya que le fal taba la premisa que constituye condición básica para superar el horizonte burgués.

La segunda cuestión que se plantea se refiere al carác ter científico de la economía clásica. Como se discutió más arriba, las abstracciones de las que parte no son, en rela ción a los fenómenos económicos estudiados, conceptos preci sos y metodológicamente diferenciados y, por consiguiente, no pueden ser reproducciones de lo real en el pensamiento. Cuan do Marx la considera ciencia y no mera ideología señala que, en primer lugar, la economía clásica muestra una honradez científica incuestionable. Ricardo, por ejemplo, al conside rar a la producción capitalista como la más ventajosa para el desarrollo de la producción en general coincide con los inte reses de la burguesía industrial, pero sólo en la medida en que dichos intereses coinciden con el desarrollo de la produc ción: cuando la burguesía industrial entra en conflicto con este desarrollo, Ricardo es tan implacable con ella como con el proletariado y los terratenientes. La honradez científica de Ricardo está contrapuesta a la "ruindad" de Malthus, quien "trata de adaptar la ciencia a un punto de vista que deriva no de la ciencia misma (por erróneo que pueda ser), sino de a fuera, de intereses ajenos, exteriores".^{23/}

Por otra parte, Marx se refiere no ya a la predisposi

ción de la economía política a la ciencia sino, incluso, a su objeto como tal. Aquélla es caracterizada como la economía que se esfuerza por dilucidar la conexión interna de las relaciones de producción dominadas por el capital, en contraste con la economía vulgar, que estudia, sin mayores pretensiones científicas o metodológicas, sin rigor analítico alguno, la conexión aparente.^{24/}

En su forma externa las categorías económicas aparecen como mutuamente excluyentes o yuxtapuestas, y la economía clásica intenta reducirlas a su unidad interna. Así, en la obra de Ricardo —que es su más alto exponente—, el valor de las mercancías se reduce al trabajo contenido en ellas; la renta de la tierra y el interés, por su parte, pierden su apariencia de autonomía al ser puestos como formas derivadas de la ganancia; ésta, a su vez, es la parte no retribuida del valor de la mercancía, cuyo equivalente pagado al trabajador constituye el salario.

Con los fisiócratas se traslada la investigación económica de la circulación a la producción de mercancías, con lo que se pone el fundamento para el análisis del modo de producción capitalista en un marco burgués. Los fisiócratas, sin embargo, no distinguen el valor de uso al entenderlo como mera substancia material. De allí que solamente el trabajo agrícola se les apareciera como creador de valor, puesto que es el único que genera mayor valor de uso que el gastado

en su producción.^{25/}

Adam Smith distingue el valor del valor de uso y rechaza el punto de vista unilateral de los fisiócratas, considerando como actividad creadora de valor al trabajo en general, independientemente de su contenido material. Con Smith la economía se transforma progresivamente, adquiere mayor sistematicidad, pero no puede escapar a la contradicción de analizar las categorías económicas desde un doble punto de vista: por una parte, examina la conexión interna; por otra, la conexión aparente tal como se le presenta al sentido común. Ambos puntos de vista se desarrollan paralelamente y sin ninguna relación como no sea la de contradecirse con frecuencia.

Ricardo, por su parte, renuncia al punto de vista de la manifestación exterior de los fenómenos y establece explícitamente el fundamento para la comprensión de la conexión interna, de la unidad del sistema capitalista. Este fundamento analítico y metodológico es la determinación del valor mercantil por el tiempo de trabajo. No obstante su renuncia a detenerse en la apariencia de los fenómenos, no va lo suficientemente lejos por ese camino; en palabras de Marx, "en ese sentido su abstracción es incompleta"^{26/}.

La historia de la economía política clásica muestra que la especificidad de ésta consiste en ubicarse en el terreno

de las relaciones de producción. Pero como vimos en el examen de los conceptos "trabajo abstracto", "fuerza de trabajo" y "plusvalor", esta perspectiva no podía estar explícita en los clásicos por ser contradictoria con el punto de vista que ve las formas de producción capitalistas como formas naturales de toda producción.^{27/} Veamos, sin embargo, cómo desbrozaron el camino seguido por Marx.

En la economía clásica está implícita la distinción entre trabajo abstracto y trabajo concreto. Cuando Ricardo sos tiene que "la regla que determina qué cantidad de uno (de los bienes, HJC) debe darse a cambio por otro, depende casi exclusivamente de la cantidad comparativa de trabajo empleada en cada uno"^{28/} es claro que el término "trabajo", en este contexto, no puede ser entendido como referencia a los trabajos concretos ya que éstos no pueden ser comparados como tales. "En lo que se refiere al valor en general, la economía política clásica en ningún lugar distingue explícitamente y con clara conciencia entre el trabajo, tal como se representa en el valor, y ese mismo trabajo, tal como se representa en el valor de uso de su producto. En realidad utiliza esa distinción de manera natural, ya que en un momento dado considera el trabajo desde un punto de vista cuantitativo, en otro cualitativamente. Pero no tiene idea de que la simple diferencia cuantitativa de los trabajos presupone su unidad o igualdad cualitativa, y por tanto su reducción a trabajo abstractamente humano."^{29/}

De la misma manera, los clásicos barruntaron la insuficiencia de las categorías de remuneración, valor o precio del trabajo, con las que intentaron comprender la naturaleza del salario. Ya se aludió a la confusión que provoca en Adam Smith el paso del intercambio simple de mercancías a la relación capitalista, pero en el mismo Smith, así como en Ricardo, se encuentra a menudo el término "mano de obra" para referirse a lo que en otras ocasiones ellos llaman "trabajo". Es evidente que ambos términos no son sinónimos sino dentro del horizonte bloqueado, por así decirlo, de los clásicos. En el término "mano de obra" está sugerido claramente que se hace alusión no al trabajo materializado sino al trabajo vivo, a la actividad misma. Entonces, cuando los clásicos utilizan el término "trabajo" connotan en él la referencia a la actividad del trabajador, yendo, por tanto, más allá del significado propio del término, lo que estaría indicando que la ausencia del concepto adecuado atentaba contra la coherencia del discurso y que ésta fue obtenida —dada la imposibilidad de producir el concepto— mediante la connotación que para aquéllos pasó a tener el término "trabajo".

El concepto de plusvalor está también implícito en la economía clásica o, al menos, en Ricardo en cuanto representante mayor. Lo que éste llama muchas veces "ganancia" es en realidad el plusvalor: siempre, cuando se refiere a la ganancia, hace abstracción del capital constante y razona como si todo el capital consistiera en capital variable, quedando a

sí la ganancia reducida al plusvalor. De allí que Ricardo ha ya sido, para Marx, "el primero en formular de manera rigurosa" las leyes del plusvalor.^{30/} El análisis sistemático del plusvalor no deja lugar a dudas que lo que define a la economía política es su ubicación implícita en el terreno de las relaciones sociales de producción. "La economía política clásica tropieza así con la verdadera relación de las cosas, pero no la formula conscientemente, sin embargo. No podrá hacerlo mientras esté envuelta en su piel burguesa."^{31/}

Que la economía política clásica se mueve implícitamente en el terreno de las relaciones sociales de producción lo muestra, por contraste, la economía vulgar. Como se sabe, los Principios de Ricardo no sobrevivieron mucho tiempo a su muerte, y fueron ya abandonados en gran parte por un economista tan cercano a él como John Stuart Mill. Este proceso de disolución culmina hacia 1870 con la formulación de la teoría de la utilidad marginal. En ella, el abandono del terreno de las relaciones de producción se hace explícito, siendo reemplazado por las consideraciones subjetivas de cada individuo en relación a las diversas mercancías. "Esta teoría — no sólo contribuyó a apartar la atención del área delicada de las relaciones de producción; no sólo consiguió suministrar un fundamento a una nueva teoría de la distribución en la cual se borraba más o menos totalmente la distinción entre la renta procedente del trabajo y la renta procedente de la propiedad, sino que, además, la teoría se puede usar para

sostener la idea de que un sistema de libre competencia y li
bre intercambio maximiza la satisfacción para todos." 32/

Se puede asegurar, entonces, que para Marx la economía política clásica no es científica en tanto no reproduce las relaciones capitalistas reales; no podía serlo por la imposibilidad de hacer explícito su objeto de conocimiento —las relaciones sociales de producción— dentro de la perspectiva burguesa. Y no obstante lo anterior, lo es, en cuanto lleva el conocimiento de dichas relaciones al límite de lo posible dentro de dicha perspectiva. Esta ambigüedad de la economía clásica, que por una parte impulsa el conocimiento de las relaciones que permiten organizar el orden capitalista y la imposibilidad de consumir ese conocimiento, por otra, tiene su origen en la ambigüedad de la clase burguesa misma: al tener que luchar contra el orden feudal, la burguesía ^{descubre} ~~la historia~~ pero al mismo tiempo la niega; afirma que las instituciones feudales tienen que ser abolidas por artificiales y declara que las burguesas son naturales y eternas, lo que le lleva a una implícita autocrítica. 33/

La sociedad capitalista es la primera forma de organización social donde las relaciones mercantiles se generalizan. Esto significa que la dependencia personal propia de los modos de producción precapitalistas ha sido reemplazada por relaciones universales (de naturaleza abstracta); la generalización de las relaciones mercantiles está en la base del cam

bio sufrido por los estudios de política y economía a partir del siglo XVIII. El carácter abstracto de las relaciones mercantiles permitió por primera vez concebir el objeto de estudio de la política y la economía como un dominio de orden natural, autónomo respecto a la voluntad de los individuos y susceptible de ser expresado por leyes. 34/

Concebir las formas de producción como formas naturales expresadas en leyes que surgen con necesidad de esa misma producción fue el gran mérito de los fisiócratas, mérito que los hace padres de la economía. En este terreno abierto por los fisiócratas se desarrolla la economía política clásica. Pero su mérito constituye también su límite infranqueable, en tanto las leyes propias de una forma de organización social son tomadas como leyes generales de toda producción. Marx, por su parte, fundando con su crítica de la economía clásica la historia como ciencia, rompe los límites del terreno delimitado por los fisiócratas con la concepción histórico-natural del desarrollo de la sociedad. 35/

Notas al capítulo II

1. "Los economistas clásicos ya habían investigado el pasado. Adam Smith, por ejemplo, manifiesta un profundo conocimiento de la historia: en el capítulo IV del libro I... o en el capítulo IX... y, sobre todo, en el libro III...

"Sin embargo, los economistas clásicos no llegaron nunca al grado de considerar la idea del desarrollo como un criterio para ordenar el caos de los hechos económicos. Adam Smith estableció la diferencia entre las condiciones de progreso, estacionarias, y las condiciones de retroceso de una sociedad, y Ricardo habló de 'progreso' o del 'avance natural de una sociedad' o de 'una sociedad en vías de perfeccionamiento' que parte de la pobreza hacia una situación de bienestar. No obstante, ninguno de los dos concibió fases en el desarrollo, sino más bien sólo condiciones que podían identificarse con una fecha en el sistema capitalista...

"Juzgaban a todas las sociedades anteriores con el mismo patrón racionalista del libre cambio. A esto se debe que sólo reconocieran dos tipos de relaciones sociales el "estado original de las cosas" antes de que perdieran, por así decirlo, la gracia divina, y el estado burgués de su tiempo, con su libertad de cambio y su competencia más o menos desarrolladas." Cf. "La reacción evolucionista contra la economía clásica" en Grossmann, Henryk, Ensayo sobre la teoría de las crisis, Cuadernos de Pasado y Pre

- sente núm. 79, México, 1979. Pp. 201 y 202.
2. Cf. Adam Smith, Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, pág. 47.
 3. Cf. David Ricardo, Principios de economía política y tributación, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, p. 9
 4. Cf. Teorías de la plusvalía, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1974, tomo 3 pág. 115, así como El capital, Siglo XXI Editores, México, 1978, Libro I, págs. 98 y 99.
 5. Cf. Karl Marx, Contribución a la crítica de la economía política, Siglo XXI Editores, México, 1980, pág. 16.
 6. Cf. El capital, ed. cit., pág. 71.
 7. Cf. Karl Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) 1857-1858, Biblioteca del pensamiento socialista, serie Los clásicos, Siglo XXI Editores, México, 1980. Vol. 1, pág. 273. Y también Teorías sobre la plusvalía, ed. cit., Tomo II, pág. 430.
 8. Cf. Principios de economía política y tributación, ed. cit., pág. 172.
 9. A este respecto, no comparto la opinión de Ronald Meek, quien sostiene que Ricardo habría aceptado la ley de Say más por razones políticas que teóricas. Cf. Ronald Meek, Economía e ideología, Ediciones Ariel, Barcelona, 1972, págs. 81-116.
 10. Ibidem, pág. 87.
 11. Cf. Principios de economía política..., ed. cit., p. 218
 12. "Para sacar una renta de la tierra es preciso que los

trabajos del campo rindan un producto neto superior a los salarios pagados a los obreros, porque ese producto neto es lo que hace subsistir a las otras clases de hombres necesarios en un Estado." Cf. Francois Quesnay, El derecho natural, Centro Editor de América Latina, Argentina, 1967, pág. 57.

13. Cf. Teorías sobre la plusvalía, ed. cit., t. II, p. 340.
14. Cf. Principios de economía..., ed. cit., pág. 72. Y en relación a los vínculos entre ley del valor y salario puede citarse la precisión que, al respecto, ofrece Marx en El capital: "El hecho de que esa mercancía particular, la fuerza de trabajo, posea el valor de uso peculiar de suministrar trabajo, y por tanto de crear valor, no puede alterar la ley general de la producción de mercancías. Por tanto, si la suma de valor adelantada en salario no reaparece mera y simplemente en el producto, sino que lo hace acrecentada por un plusvalor, ello no deriva de que se haya embaucado al vendedor, quien obtuvo efectivamente el valor de su mercancía, sino únicamente del uso que de esa mercancía hizo el comprador.

"La ley del intercambio sólo condiciona la igualdad con respecto a los valores de cambio de las mercancías entregadas recíprocamente. Condiciona por anticipado, incluso, la desigualdad de sus valores de uso, y nada tiene que ver con su consumo, que sólo puede comenzar una vez celebrada y finiquitada la transacción.

"Por tanto, la transformación originaria del dinero

- en capital se efectúa en la concordancia más rigurosa con las leyes económicas de la producción de mercancías, así como con el derecho de propiedad derivado de aquellas." Cf. El capital, ed. cit., pp. 722 y 723.
15. El capital, ed. cit., pág. 223.
 16. Cf. Elementos fundamentales..., ed. cit., p. 5.
 17. Cf. K. Marx y F. Engels, Correspondencia, Editorial Car^{ta}go, Buenos Aires, 1970, pp. 197 y 202.
 18. Cf. Elementos fundamentales..., v. 2, pág. 278 de la edición citada.
 19. Cf. Teorías de la plusvalía, ed. cit., t. 1, p. 76.
 20. Cf. Elementos fundamentales, ed. cit., v. 1, pág. 288.
 21. Cf. Correspondencia, ed. cit., pág. 121.
 22. Cf. El capital, op. cit., libro I, pág. 12 y ss.
 23. Cf. Teorías de la plusvalía, ed. cit., t. II, p. 100.
 24. Cf. El capital, ed. cit., libro I, pág. 99.
 25. "¿Cómo, entonces, puede Ud. llegar ^{por} ahí a la conclusión de que el comercio, que no es sino un intercambio de valor por valor igual, y sus gastos que no son sino un desempeño oneroso, no son estériles?". Por ello, "hay que distinguir una adición de riquezas reunidas, de una producción de riquezas; es decir, un aumento por reunión de materias primas y gastos de consumo de cosas que existían antes de esa clase de aumento, de una generación, o creación de riquezas, que forma una renovación y un acrecentamiento real de riquezas renacientes". F. Quesnay, op. cit., págs. 62 y 77.

26. Cf. Teorías sobre la plusvalía, ed. cit., t. 2, p. 90.
27. "Por último, un fracaso, una deficiencia de la economía política clásica es el hecho de que no concibe la forma fundamental del capital, es decir, la producción destinada a apropiarse del trabajo ajeno, como forma histórica, sino como forma natural de la producción social; el análisis que realizan los propios economistas clásicos, sin embargo, abre el camino para la refutación de esta concepción". K. Marx, Teorías sobre la plusvalía, ed. cit., t. III, pág. 412.
28. Cf. Principios de economía..., ed. cit., pág. 10.
29. Cf. El capital, ed. cit., libro I, pág. 97.
30. Ibidem., p. 633.
31. Ibid., p. 660.
32. Cf. R. Meek, Economía e ideología, ed. cit., p. 313.
33. "Los economistas tienen una singular manera de proceder. No hay para ellos más que dos tipos de instituciones: las artificiales y las naturales. Las instituciones del feudalismo son instituciones artificiales; las de la burguesía naturales. Se parecen en esto a los teólogos, que distinguen también entre dos clases de religiones. Toda religión que no sea la suya es invención de los hombres, mientras que la suya propia es, en cambio, emanación de Dios... Hemos aquí, entonces, con que hubo historia, pero ya no la hay." K. Marx, Miseria de la filosofía, citado en El capital, ed. cit., libro I, p. 99.
34. Cf. Umberto Cerroni, Introducción al pensamiento políti

co, col. mínima no. 4, Siglo XXI Editores, México, 1980,
pp. 19 y ss.

35. Cf. El capital, ed. cit., pág. 8 del libro I.

Capítulo III: Orden natural, producto neto, riqueza

En este mundo todo está sujeto a las leyes de la naturaleza y los hombres están dotados de la inteligencia necesaria para conocerlas y observarlas; sin embargo, la multiplicidad de objetos exige grandes combinaciones, las cuales forman el fondo de una ciencia muy amplia cuyo estudio es indispensable para evitar errores en la práctica.

Francois Quesnay
"Análisis de la fórmula aritmética
del Tableau Economique", 1766

La reflexión de este capítulo se ubica en una parcela del extenso campo de la economía política clásica: el pensamiento económico francés de la segunda mitad del siglo XVIII, encabezado por Francois Quesnay; o más exactamente: sólo en las cuestiones que, a mi parecer, conforman el eje de la doctrina fisiócrata. Orden natural, producto neto y riqueza son los nudos teóricos que vertebran el planteamiento a desarrollar, pero antes es conveniente argüir —aunque sea de manera en extremo sucinta— la importancia de la vertiente considerada.^{1/}

Si bien existen fundadas razones para sostener, ya de entrada, la relevancia que el pensamiento fisiocrático tiene para la economía posterior, me limito a ofrecer dos que han sido ampliamente retomadas por la investigación económica de inspiración marxista. La primera de ellas es que el propio Adam Smith, autor todavía ampliamente respetado, no pudo rebasar muchos de los postulados heredados de los fisiócratas; y

eso Marx lo asienta con claridad meridiana en varias ocasiones. He aquí tres de ellas:

- 1) "Adam Smith continúa reflejando la prehistoria de la industria en gran escala, y por tal motivo defiende el punto de vista fisiocrático..."^{2/};
- 2) "La concepción de Adam Smith y sus seguidores, en el sentido de que la acumulación de capital se debe al ahorro y privaciones personales, y a la abnegación de los capitalistas, también tiene su origen en el punto de vista de los fisiócratas..."^{3/}; y
- 3) "Adam Smith, lo mismo que todos los economistas dignos de ser tenidos en cuenta, toma de los fisiócratas la concepción del salario medio, que él llama precio natural del salario."^{4/}

La segunda es, quizá, decisiva. En el capítulo dedicado a la fisiocracia, en sus Teorías sobre la plusvalía, Marx a firma con rotundidad: "El análisis del capital, dentro del horizonte burgués, es en esencia obra de los fisiócratas. Es te servicio los convierte en los verdaderos padres de la economía política moderna."^{5/}

Pero si la estimación marxiana fuera insuficiente basta recordar los intensos debates al respecto, emprendidos en Gran Bretaña al inicio del siglo XIX, para popularizar, rechazar, o simplemente depurar, los elementos que poco después constituirían la base de la teoría ricardiana.

Como es sabido, la regularidad del movimiento de la vida social se expresa, según Marx, en la vigencia de leyes históricas-naturales. Históricas en la medida en que sólo rigen, con determinada forma, para una fase y en un periodo dados; y naturales en el sentido de que ese constante cambio de forma no altera su obligatoriedad, puesto que son independientes de la voluntad e intenciones de los individuos, a los que no se puede acusar de relaciones de las cuales no son más que creaturas, más allá de que subjetivamente puedan ser capaces de comprenderlas. Tal sería el caso, por ejemplo, de la ley de la distribución del trabajo social en cantidades de terminadas, en un modo de producción dado (la ley del valor, para el capitalismo).

Para Adam Smith hay también un cierto orden natural (humano), con alguna analogía al sostenido por Marx, conocido comúnmente como una mano invisible que estaría, en calidad de rectora, por detrás de las relaciones de cambio. En el caso del fundador y máximo representante de la escuela fisiócrata, Francois Quesnay, el parangón podría hacerse mediante su concepción de un orden natural de carácter providencial o divino, orden por el cual la Naturaleza permitiría a la nación generar un excedente (físico).

Lo primero que tenemos que esclarecer es cómo utiliza

ron los fisiócratas el principio del orden natural^{6/}, esto es, qué implicaciones conlleva ese punto de partida si se es consecuente con él.

Antes de esbozar una caracterización sobre el orden natural y su estrecho vínculo con el producto neto, y con todo un conjunto de tópicos relacionados, hay que reconocer, en el siglo XVIII, la existencia de una enorme influencia religiosa, que se dejaba sentir —en la ciencia de la época—, con la creencia oficial en los designios providenciales. Obviamente el sistema fisiocrático no era la excepción. Para él la sociedad se hallaba subordinada al orden natural, y cuando este orden era subvertido sobrevinía una aguda crisis y graves desequilibrios en la estructura de las sociedades. De esta manera, el seguimiento del principio del orden natural nos conduce a estudiar las condiciones (materiales) que posibilitan la creación de riqueza, mediante un "don gratuito" que otorgaría la Naturaleza misma, a través del trabajo humano contemplado como medio.

Esto implica, en lo inmediato, el trastocamiento de la realidad en beneficio de la coherencia lógica. En otras palabras: para Marx la fuente de la riqueza no es el trabajo en general (A. Smith), ni el trabajo empleado en la producción de mercancías (D. Ricardo), ni la naturaleza misma (Quesnay), sino el trabajo abstracto; sin embargo, el pensamiento fisiocrático convierte el medio (la naturaleza, la tierra; el ob

jeto) en fuente de la riqueza, y la fuente (el trabajo) en medio.

Surgiría entonces una interrogante: ¿cómo analizan, pues, los fisiócratas la categoría trabajo? No es fácil precisar el funcionamiento de esta variable en el sistema fisiocrático. En primera instancia, se reconoce generalmente que los fisiócratas concibieron tan sólo un tipo particular de trabajo como efectivamente productivo. Para ellos sólo es productivo el trabajo que genera un excedente, y puesto que es la agricultura el sector donde este proceso de generación de excedente puede verificarse tangiblemente, asumieron que sólo el trabajo agrícola merecía el status de "productivo". En la manufactura, por el contrario, sólo se daba otra forma al producto generado en la agricultura, sin constituir este cambio creación de excedente.

Marx justifica, en cierto sentido, este proceder analítico arguyendo cuatro puntos a su favor, aparte del señalado de la tangibilidad del producto. Nos limitaremos a remarcar tres:

- a) en las actividades agrícolas la renta de la tierra, en tanto única forma de plusvalor reconocida por los fisiócratas, aparece como un tercer elemento, lo que no se observa en las actividades industriales^{2/};
- b) haciendo abstracción del comercio exterior, es evidente que la masa de productos de la agricultura que exceden al

consumo de los propios trabajadores agrícolas, viene a determinar el número de trabajadores a utilizar en la industria manufacturera^{8/}; y

- c) "como la gran contribución de los fisiócratas consiste en que hacen derivar el valor y el plusvalor, no de la circulación, sino de la producción, por fuerza comienzan (...) con la rama de la producción que puede considerarse por separado y con independencia de la circulación, del intercambio, no entre un hombre y otro, sino sólo entre el hombre y la naturaleza".^{9/}

Incluso pareciera que Marx, por lo sostenido líneas arrriba, no delimita, en su reconocimiento, entre coherencia lógica interna del pensamiento fisiocrático y razón, consonancia teórico-práctica. La última parte del capítulo sobre fisiocracia reproduce una de las primeras críticas a este sistema de pensamiento en lo tocante a la supuesta no productividad del trabajo industrial por limitarse a un mero cambio de forma. Esta crítica, proveniente del italiano Pietro Verri, reza del siguiente modo: "todos los fenómenos del universo, ya sean producidos por la mano del hombre o mediante leyes universales de la física, no son verdaderas creaciones nuevas, sino apenas una modificación de la materia. Unir y separar son los únicos elementos que la mente humana siempre encuentra para analizar el concepto de reproducción. Lo mismo ocurre con la reproducción del valor y de la riqueza, cuando la tierra, el agua y el aire de los campos se convier

te en trigo, o cuando la mano del hombre transforma las se creciones de un insecto en seda, o algunas piezas de metal se ordenan para componer el mecanismo de un reloj."10/

Reforzamos el planteamiento: en cuanto al hecho de que, para Marx, los fisiócratas comienzan con la agricultura pues to que en ella se presenta el cambio entre hombre y naturale za, y no entre un hombre y otro, salta a la vista una realidad aplastante: el trabajador agrícola, si bien es cierto que puede obtener la totalidad de su alimento de la "rama primaria", no extrae por entero —acaso parcialmente— sus aperos, calzado, vestido y bienes indispensables para su e xistencia del mero trabajo agrícola, sino que en la creación de todos ellos intervienen la producción industrial manufac turera y el posterior intercambio mercantil que tiene verific ativo en la esfera de la circulación. Cabe señalar, sin em bargo, el desconocimiento de Marx de los artículos publicados por Quesnay en la Enciclopedia metódica de Denis Diderot, antes de emprender una última crítica a su teorización sobre la fisiocracia.11/

Desde otra perspectiva, Marx aborda —también de manera poco afortunada— la crítica de la tesis fisiócrata sobre la tangibilidad del producto agrícola. Esta perspectiva distin ta consiste en situarse en el problema de una rama homotéti ca, que supondría una igualación, en términos físicos, tanto de los insumos que inician la producción mercantil como de

su resultante, el producto. Dicho de un modo llano: una rama cualquiera de la producción presentaría homogeneidad física si en ella fuera posible contabilizar insumos y producto mediante una misma unidad física (el trigo, por ejemplo).

Reproduzco a continuación el fragmento en el cual Marx toca este asunto, y donde precisamente podría tal vez encontrarse cierta huella de ricardianismo: "En la manufactura, al obrero no se lo ve por lo general produciendo directamente, ya sea sus medios de subsistencia o el excedente de éstos. En este proceso sirven de intermediación la compra y la venta, los distintos actos de circulación, y para entenderlo es necesario el análisis del valor en general. En la agricultura se muestra de manera directa en el excedente de los valores de uso producidos sobre los consumidos por los trabajadores, y por lo tanto puede entenderse sin un análisis del valor en general, sin una clara comprensión de la naturaleza de éste. Por consiguiente, además, cuando el valor se reduce a valor de uso, y éste a la sustancia material en general. De ahí que para los fisiócratas el trabajo agrícola sea el único trabajo productivo, porque es el único trabajo que produce una plusvalía, y la renta es la única forma de plusvalía que ellos conocen."^{12/}

Como puede inteligirse, resulta endeble la proposición de Marx en el sentido de que en la agricultura este proceso pueda entenderse sin un análisis del valor en general, sin u

na clara comprensión de la naturaleza de éste", por el hecho de que en ella sea relativamente fácil percibir la diferencia entre los valores de uso producidos por el trabajador y los consumidos por el mismo, puesto que no encontramos en ella homogeneidad física alguna entre el capital que interviene inicialmente y el producto generado, es decir, la agricultura, la producción agrícola, no representa ninguna rama homotética aun cuando para los fisiócratas el valor se reduzca a mero valor de uso.

Ahora bien, ¿cuál es la importancia de la existencia o no de una rama con homogeneidad física para la economía clásica, por qué los clásicos pretenden homogeneizar? Porque ello abre las puertas para la medición correcta de la variable estratégica de la escuela clásica: el producto neto. El producto neto o excedente asume este papel (de variable estratégica) porque su correcta distribución entre las clases sociales y su mejor reinversión —bajo la forma de capital— posibilitan la existencia continuada del sistema, esto es, su reproducción. Y cabe señalar que Francois Quesnay tiene una idea más clara de la reproducción que A. Smith, e incluso que Ricardo. Pasemos ahora a determinar la naturaleza y distribución del producto neto en su vínculo con la categoría "riqueza".

El proceso de acumulación originaria acelera la ruptura de la comunidad y fuerza la aparición del individuo, ruptura

y forzamiento que sientan las bases para la constitución de la nación como sujeto histórico. Así, el problema que comienza a plantearse la economía clásica es el problema de las causas de la prosperidad del país (cómo prospera, de qué depende). La nación se convierte, en el siglo XVIII, en el sujeto histórico a discutir.^{13/}

En Quesnay la noción "riqueza" presenta cierta ambigüedad conceptual, que se manifiesta en la no diferenciación explícita entre su contenido material y la forma social que adopta. Antes de presentar la proposición de política económica que, según la fisiocracia, aumentaría la riqueza, lo primero que tendríamos que considerar es la situación histórico-concreta de la Francia de Luis XV, en lo concerniente al nivel de desarrollo capitalista alcanzado. Sin embargo, por razones de extensión, nos limitaremos a condensarla en las cuatro tesis mínimas siguientes:

- 1) mientras la población francesa era predominantemente rural (campesinos pobres, en particular), las manufacturas suntuarias constituían la única producción orientada al intercambio de carácter mercantil que gozaba de fuertes incentivos estatales, en detrimento de la producción propiamente industrial;^{14/}
- 2) a través de la política fiscal de la corona, la pequeña propiedad de la tierra era agobiada por tributos feudales y semif feudales que la burguesía y el clero utilizaban como medio para conservar sus ingresos y privilegios

aristocráticos. La industria, al no desarrollarse, no generaba un mercado interno propicio para romper las trabas señaladas;

- 3) "del total de las tierras labrantías, sólo el 72% eran cultivadas. De este 72% cinco sextas partes eran trabajadas por métayers (aparceros, HJC) con métodos muy atrasados. Y sólo el 12% del total de las tierras de labor se hacían producir por colonos con métodos avanzados. Si relacionamos el producto agrícola total y el consumo necesario de la población francesa de la época (...), encontramos que, combinando el producto de las tierras trabajadas por colonos y métayers, la producción agrícola apenas si rebasaba, en promedio, el nivel de autoconsumo"^{15/}; y
- 4) en general, existen tres rubros esenciales del comercio exterior francés: el primero, las materias primas derivadas de la agricultura (básicamente granos); el segundo, materias primas derivadas de la ganadería; y el tercero, vinicultura y lana.

Ante este panorama tan poco halagador, era natural que una escuela de pensamiento eminentemente agrícola que reivindicaba el desarrollo de las fuerzas productivas, se pusiera a la cabeza en las proposiciones de política económica, manifestándose a favor de la agricultura a gran escala^{16/} y el libre comercio de los productos.

Aparece aquí, sin embargo, una grieta en la lógica in

terna del sistema: dado que sólo puede generarse riqueza con una agricultura a gran escala y que ella supone el empleo de los métodos más productivos (ecuación 1), puesto que el empleo de dichos métodos está en función de la riqueza poseida, nos encontraríamos ante un problema en apariencia irresoluble: la creación de la riqueza estaría en función de la riqueza misma. En ello consiste la circularidad del pensamiento fisiócrata.

Pero los economistas, como se les llamaba, sí percibieron este razonamiento tautológico que se desprende de sus postulados. Y la solución, según ellos, estaría en la existencia de un volumen de riqueza previa, originaria. Es de cir, la magnitud de este ingreso o producto neto anterior al ciclo productivo de que se trate^{17/}, sería suficiente para cubrir tres gastos indispensables: los adelantos de capital, los salarios de los trabajadores agrícolas y las necesidades de subsistencia del mismo colono.

Por otra parte, el libre comercio por el que se inclinaban es el reflejo de su pretensión de no interferencia (estatal) en el orden natural, el cual conduciría a una adecuada distribución del producto neto entre las clases sociales mediante un sistema de precios. Tratemos de sistematizar en una suerte de silogismo económico el contenido del párrafo anterior:

1) el orden natural es el principio explicativo del funciona

miento social y como tal exige la no interferencia del Es tado en la actividad comercial (en particular) y en la vi da económica (en general);

- 2) ese libre funcionamiento puede mantenerse sólo en una so ciedad que consigue garantizar su reproducción distribu yendo adecuadamente el producto neto entre las tres cla ses de ciudadanos que conforman la nación: la clase pro ductiva, la clase de los propietarios y la clase estéril;
- 3) esta distribución no sería arbitraria sino que estaría re gulada de acuerdo a una cierta regla, cuya expresión más o menos acabada sería un sistema de precios, que, teórica mente, pondría a disposición de las distintas clases un determinado volumen del producto neto;
- 4) el precio se presenta, así, como "un factor correlativo e sencial" ante las necesidades de consumo y reproducción del régimen social vigente, puesto que "sin valor de ven ta no habría nexo de unión ni regla alguna entre el consu mo y la reproducción"^{18/};
- 5) De este modo, encontramos que "el precio es la medida de las riquezas que pueden ser reproducidas por el equivalen te que se retira de las que se consumen. Así, el aumento o la disminución de los precios decide el mayor o menor número de riquezas que pueden hacerse renacer anualmen te"^{19/}; y, por último,
- 6) resulta coherente, entonces, considerar el precio o valor de venta, como la variable básica cuya determinación obje tiva, fuera de la esfera de la circulación, viene a guiar,

en última instancia, el curso del orden natural postulado inicialmente.

Estamos ahora en condiciones de establecer la naturaleza de una de las relaciones más interesantes que trabajaron los fisiócratas y que constituye el quid de la problemática que más tarde abordaría Smith en su teoría del valor.

Habíamos dejado en claro la inexistencia de una rama homotética para la fisiocracia cuando, con otras palabras, explicamos que no se había "prestado suficiente atención a los precios de las mercancías y no obstante, las rentas sólo pueden ser evaluadas mediante los precios de las producciones de los bienes raíces".^{20/}

¿Cuál es, entonces, la función del valor de uso ante el precio o valor de venta?^{21/} ¿Es Smith el primero en advertir este hecho palpable y capital? La llamada "paradoja smithiana" es conocida, por lo general, como la piedra de toque de una formulación del economista inglés que condujo al surgimiento de dos importantísimas corrientes de pensamiento en la ciencia económica. No es mi intención detenerme en esta polémica no tan nueva. Lo que trato de demostrar es que fue realmente Francois Quesnay el riguroso pensador a quien coresponde el mérito histórico de elucidar, objetivamente, la relación valor de uso/valor de cambio. Las líneas siguientes ilustran esta aseveración con amplitud:

"El precio es el valor de venta de las riquezas comercializables. No debe confundirse el precio de las riquezas comercializables con su valor de uso, ya que a menudo ambos valores no tienen nada en común. El valor de uso es siempre el mismo, siempre más o menos interesante para los hombres, de acuerdo con la relación que el bien tenga con sus necesidades o con sus deseos de disfrutar de él; por el contrario, el precio varía y depende de diferentes causas, tan inconstantes como independientes de la voluntad de los hombres, de forma tal que no guarda relación con las necesidades humanas ni posee un valor arbitrario o de convención entre los comerciantes".^{22/}

Pero la fisiocracia va aún más lejos en su sustanciosa concepción del valor. Ella contiene, entre otros, tres elementos nodales que son verdaderas contribuciones.^{23/} El primero sería su apreciación del salario, ya que "la base de la economía política moderna, que se ocupa del análisis de la producción capitalista, es la concepción del valor de la fuerza de trabajo como algo fijo, como una magnitud dada, como en verdad ocurre en la práctica, en cada caso en particular. Por consiguiente, el mínimo del salario constituye, correctamente, el punto axial de la teoría fisiocrática. Los fisiócratas pudieron establecerlo así, aunque no habían reconocido aún la naturaleza del valor mismo, pues este valor de la fuerza de trabajo se manifiesta en el precio de los medios de subsistencia necesarios, y por lo tanto en u

na suma de valores de uso definidos. Por ende, sin tener claridad alguna en cuanto a la naturaleza del valor, podían concebir el valor de la fuerza de trabajo, hasta donde resultaba necesario para su investigación, como una magnitud definida. Más aun, si cometieron el error de concebir ese mínimo como una magnitud inmutable (...), ello en modo alguno afecta la exactitud abstracta de sus conclusiones, pues la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor que crea no depende para nada de si el valor se supone grande o pequeño".^{24/}

El segundo elemento, que permite pensar en alguna analogía conceptual con Marx (entre el valor fundamental fisiocrático y el precio de costo marxiano) y Adam Smith (entre el valor venal fisiocrático y el precio mercantil smithiano), nos remite a la cuantificación —en precios— del excedente o producto neto mediante la diferencia que se obtiene de restar el valor fundamental al valor venal, en la teoría de la producción de los economistas franceses^{25/}. A estas alturas, es justificable cierta confusión por parte de la fisiocracia para equiparar o desglosar las categorías "precio" y "valor" en sus determinaciones sustanciales.^{26/} Así, Quesnay asegura que "el precio fundamental —precio de coste— de las mercancías se establece por los gastos que han de hacerse, por sus producciones o por sus preparaciones. Si las mercancías se venden a un precio menor del que han costado, se sufren pérdidas; si se venden lo bastante caras como para procurar una

ganancia suficiente que incite a mantener o a aumentar la producción, se venden al buen precio. Si por escasez se venden a un precio que sea oneroso para el pueblo, este precio es caro; si este precio no es oneroso para el pueblo pero es bastante superior al precio fundamental, se trata de un precio alto bastante beneficioso".^{27/}

El tercero y último. En la perspectiva de la articulación de su teoría del valor con su teoría del dinero, Francois Quesnay sostiene que la riqueza de una nación no se deriva de la cantidad de moneda existente, siendo la abundancia y un buen nivel de precios los que, por el contrario, se erigen como fuente del dinero. Por tanto, si una nación es pobre, esto se explica por la carencia de riquezas comercializables y/o bajos precios, y no por falta de dinero, puesto que éste puede ser reemplazado, pero no así aquellos, que conforman el fondo del valor venal de las riquezas en un Estado cualquiera.

¿Cuál sería, en esta nueva óptica, la función del precio? ¿qué es la moneda? ¿verdaderamente, como se ha afirmado, la riqueza nacional no depende —para Quesnay— de la masa monetaria disponible? "El precio de las riquezas comercializables regula la proporción de intercambio entre las riquezas monetarias, o riquezas pecunarias, la cual es recibida universalmente a cambio de todos los tipos de riquezas comercializables. Así, la moneda es una riqueza particular equiva

lente, en las compras, al valor de venta de cualquier tipo de riqueza comercializable.

"La moneda, o el oro y la plata en funciones de moneda, no es una riqueza usual, ^{ya} que la moneda no es más, por así de cirlo, que un utensilio de comercio incorruptible, un utensilio que no se basta ni parece al utilizarlo en las compras y que después de diez años, después de mil o de cien mil compras, existe igualmente y es igualmente útil para el comercio. Así, poca cantidad de moneda puede servir continuada y perpetuamente para realizar el comercio sucesivo de las riquezas venales. Casi siempre la moneda no es más que el denominador común de las riquezas comercializables en las compras y en las ventas, y sólo se utiliza idealmente en el comercio. Las seguridades por escrito que la representan son más cómodas y sirven, por correspondencia entre los mercaderes, para realizar un comercio sucesivo que se mantiene por las propias compras y ventas de mercancías comercializables sin que intervenga la moneda equivalente a esas riquezas. Por tanto, la opulencia de un Estado no es función de la cantidad de moneda, sino de la abundancia y del buen precio de las riquezas comercializables". 28/

Pero una panorámica de las formulaciones fisiócratas cardinales, por sintética que fuese, no estaría medianamente integrada sin mencionar el "cuadro económico" o "Tableau Economique" de Francois Quesnay, máxima expresión del pensamiento de la escuela y considerado por algunos autores un fenóme

no de rigor lógico, conceptual y científico.^{29/} Su examen de tenido muestra una profunda reflexión en torno a las teorías de la circulación del capital, de la circulación monetaria, del papel del consumo en el ciclo reproductivo y, en general, de la reproducción global del sistema. Allí, en el Tableau, circulación y reproducción mercantiles —en tanto formas del proceso de circulación del capital—, pueden ser observadas fungiendo como determinantes de la circulación monetaria (o dineraria, más propiamente); sin olvidar, en ese ámbito, las relaciones que se desprenden del encuentro entre consumidores y productores como intercambio entre capital y renta, así como el origen de ésta última.

Dos cuestiones más que se incorporan al Tableau son el consumo y la circulación entre agricultura y producción manufacturera. Respecto al consumo, Quesnay lo divide en dos: consumo reproductivo y consumo final, tratando de aclarar el significado básico de la conexión entre ambos. La circulación entre agricultura y producción manufacturera —que, de otra parte, conforman las ramas primordiales de la producción— no escapa al análisis en el proceso reproductivo.

No obstante enfrentar todos y cada uno de los problemas planteados arriba, el propósito global que subyace en este complejo cuadro es el de representar, en términos descriptivos, el proceso de producción del capital en tanto proceso de reproducción global. Ello con una serie de restricciones,

entre las que sobresale la que Quesnay expresa como supuesto de no existencia de comercio exterior.

Un último aspecto que es necesario esclarecer es el relativo a la ideología y al carácter general del sistema fisiócrata. Una interpretación sumamente interesante al respecto nos la ofrece el estudioso inglés Ronald Meek en su obra The Economics of Physiocracy —essays and translations— (La teoría económica de la fisiocracia —ensayos y traducciones—), que en su versión castellana titularon La fisiocracia^{30/}.

Mediante su tratamiento de las proposiciones de los economistas franceses sobre las ventajas de la libertad comercial y manufacturera^y sobre el impuesto único sobre la renta al que apoyaban, Meek intenta aclarar el carácter general del sistema aludiendo, en primera instancia, a un hecho revelador: puesto que los fisiócratas contemplan al conjunto de la clase de los terratenientes y no sus diversos estratos, y abogan por ella teniendo en mente esta "globalización", se inclinan, como es natural, por un tipo de sociedad capitalista donde los terratenientes conservarían su status económico y social, "su vieja posición de predominio".

En segundo lugar, el argumento de Meek se cierra ubicando el razonamiento precedente en lo que considera su orientación general: "...no basta con considerar su teoría (de los

fisiócratas, HJC) como orientada hacia un tipo particular de capitalismo que más tarde resultó inalcanzable: esta orientación específica debe considerarse parte de una orientación más general hacia el objetivo perfectamente alcanzable del capitalismo como tal".^{31/}

Si bien es del todo acertada la apreciación de Meek sobre la tesis del impuesto único (esto es, sobre el hecho de que, según los fisiócratas, sólo debía gravarse el ingreso correspondiente al trabajo productivo ya que, existiendo una única rama productiva, tendría entonces que existir un im puesto único), parece ser que olvida un factor ideológico que esta escuela nunca pudo (¿o nunca quiso?) trascender so bre la distribución del producto: ¿por qué debe la clase de los propietarios adueñarse del producto neto ~~—~~ bajo la forma de renta— siendo éste el fruto de un don gratuito de la na turaleza? ¿por qué el orden natural se vería afectado de co locarse de diferente modo el ingreso?; y ello nubla sen siblemente esta destacada y erudita interpretación.

"Es evidente que para la doctrina fisiócrata el proble ma económico más general, consiste en cómo enriquecer a la nación y fortalecer económica y políticamente al Estado. La nación es pues la reivindicación fundamental y el espacio geohistórico en que el orden natural se convierte en reali dad vigente."^{32/} Sin embargo, su carácter general es el de

una reproducción burguesa del feudalismo, siendo la propie
dad territorial el poder fundamental donde, exceptuando la
agricultura, las ramas en que el capital inicia su desarro
llo histórico se contemplan como improductivas. La renta es
librada de su cáscara feudal al reducirse al simple plusva
lor, a excedente sobre el salario, pero se explica en térmi
nos feudales, o sea, por la relación entre el hombre y la na
turaleza, de la que se hace derivar, y no por una determina
da relación social.

Para Marx "los fisiócratas presentan al terrateniente
como verdadero capitalista, es decir, como el apropiador de
sobretabajo. De tal manera, el feudalismo se presenta y ex
plica desde el punto de vista de la producción burguesa; la
agricultura se trata como la rama de la producción en la
cual aparece con exclusividad la producción capitalista, es
decir, la producción de plusvalía. En tanto que, de esa mane
ra, se convierte al feudalismo en burgués, a la sociedad bur
guesa se le dauna apariencia feudal".^{33/}

Toda esta confusión aparente es comprensible por ente
ro: al ir emergiendo de la sociedad feudal y sin reconocer
aún su propia especificidad, la producción burguesa sólo pue
de pensar esa sociedad feudal en términos burgueses precisa
mente, intentando reconstruirse a sí misma en la teoría y
destruyendo prácticamente la sociedad de la que emerge.

Hemos visto, pues, una doctrina que representa la géne-
sis del estudio científico de la economía y en cuyo discurso
básico el substrato lo constituye la proclamación del siste-
ma de producción burgués por sobre el caduco ordenamiento
feudal.

Notas al capítulo III

11. Es pertinente aclarar que no se trata aquí de aportaciones originales, propias, al respecto, sino del intento de ordenamiento de un cierto número de asuntos polémicos sobre el particular; intento que, de otra parte, asume la forma de una exposición crítica.
22. Cf. Marx, Karl, Teorías sobre la plusvalía, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1974. 3 t., pág. 52.
 3. Ibid.
 4. Ibid., pág. 59.
 5. Ibid., p. 38
6. Al parecer los fisiócratas no fueron sino sistematizadores de este principio, siendo Pierre Boisguillebert quien lo formuló.
7. Textualmente: "Es plusvalía excedente de la plusvalía (ganancia), y por lo tanto la forma más palpable y evidente de plusvalía, una plusvalía elevada a la segunda potencia". Cf. Marx, K., op. cit., pág. 41.
8. Es decir, la agricultura, al proveer la materia prima posibilita la base de la actividad industrial, puesto que ésta sólo se ocupa de la transformación de dicha materia prima.
9. Marx, Karl, op. cit., pág. 42.
10. Ibid., p. 58. Puede verse también, del mismo autor, El capital, Siglo XXI Editores, México, 1978. Libro I, vol. 1, p. 53, nota 13.

11. Con todo, postulamos la tesis de que sus Teorías sobre la plusvalía contienen las líneas básicas a partir de las cuales se han gestado importantes trabajos de investigación sobre historia del pensamiento económico, sostenemos que las Teorías constituyen el primer estudio científico moderno de la economía política clásica, en general, y de la escuela fisiócrata, en particular.
12. Marx, K., Teorías sobre la plusvalía, ed. cit., p. 40.
13. Al respecto, el sólo título del texto fundamental de Adam Smith es indicativo: Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones.
14. "Las manufacturas francesas, a diferencia de las inglesas de la misma época, no se caracterizaban por una alta concentración y centralización de capital. Por el contrario, predominaban en ellas el trabajo domiciliario y relaciones de producción típicamente artesanales, similares a las de los gremios medievales. El capitalismo aún no se asentaba sobre su propia base técnica." Cf. Ferrerini, Ignacio, "Historia económica de Francia (mediados del siglo XVIII)", mimeo., México, 1981, p.1.
15. Marx, K., op. cit., p. 3.
16. De acuerdo a las condiciones históricas arriba descritas, Quesnay descubre dos ecuaciones productivas que serán eje de sus posteriores trabajos: 1) colonos más caballos igual a mayor productividad, y 2) aparceros más bueyes igual a menor productividad. Es obvia la preeminencia de (1) en Quesnay.

17. Es a Turgot, otro miembro de la escuela fisiócrata, a quien corresponde el mérito de inaugurar la nomenclatura de "ingreso", para referirse al producto neto, en la ciencia económica.
18. ~~CP~~ Quesnay, Francois, El "Tableau Economique" y otros escritos fisiocráticos, Editorial Fontamara, Barcelona, 1974, pp. 243 y 244.
19. Ibid., p. 244.
20. Ibid., pp. 224 y 225
21. La relación valor de uso/valor de cambio se revela llena de contenido para delimitar, con cierto grado de precisión, el alcance científico de las elaboraciones sobre la teoría del valor previas a Marx.
22. Ibid., p. 213.
23. La limitación que nos imponemos obedece al hecho de que, en primer lugar, no existe una sistematización precisa sobre el particular en todas las obras fisiócratas, sino que debe abstraerse del conjunto de sus materiales; y en segundo lugar, a que, de alguna forma, las referencias más o menos tangenciales que hemos desarrollado sobre su teoría del valor, permiten globalizar nuestras apreciaciones.
24. Marx, K., op. cit., p. 39.
25. En cuanto a la problemática de una teoría de la producción, es dable afirmar que: ante una tarea tan ardua como la que significa explicar de qué manera se determina el precio en la esfera de la producción y las dificultades

des insuperables que esta empresa le presenta, Quesnay opta por demostrar cómo en la esfera de la circulación no tiene que determinarse el precio.

26. Uno de sus más originales pensadores, Ana Jacobo Roberto Turgot, es quien, en sus Reflexiones sobre la formación y la distribución de la riqueza; avanza en la precisión de las categorías enunciadas.
27. Cf. Quesnay, F., op. cit., p. 217.
28. Ibid., pp. 214-215.
29. En el "Análisis de la fórmula aritmética del Tableau Economique. De la distribución de los gastos anuales de una nación agrícola", de junio de 1766, es donde se encuentra la versión más acabada y genéricamente conocida como el Tableau.
30. Cf. La fisiocracia, col. quincenal no. 103, Editorial Ariel, Barcelona, 1975; aunque la versión original data de 1962. Esta versión, además, no incluye la primera parte del volumen inglés, consistente en textos de Quesnay traducidos por el mismo Meek.
31. Cf. Meek, Ronald, op. cit., pp. 268-269.
32. Cf. Ferrotini, Ignacio, "Ideología y sociedad: la concepción fisiócrata", mimeo., México, 1981, p. 8.
33. Cf. Marx, K., op. cit., p. 43.

BIBLIOGRAFÍA

1. Bianchi, Marina/ La teoría del valor de los clásicos a Marx, Editorial Comunicación, serie B no. 46, Madrid, s/f.
2. Cartelier, Jean/ Excedente y reproducción. La formación de la economía política clásica, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
3. Cerroni, Umberto/ Introducción al pensamiento político, col. mínima no. 4, Siglo XXI Editores, México, 1980.
4. Della Volpe, Galvano/ Rousseau y Marx, col. Novocurso no.9 Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1978.
5. Grossmann, Henryk/ Ensayos sobre la teoría de las crisis, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 79, México, 1979.
6. Kosik, Karel/ Dialéctica de lo concreto, col. Teoría y praxis no. 18, Editorial Grijalbo, México, 1981.
7. Luporini, Cesare et al./ El concepto de "formación económico-social", Cuadernos de Pasado y Presente núm. 39 México, 1980.
8. Marx, Karl/ Contribución a la crítica de la economía polif

- tica, Siglo XXI Editores, México, 1980.
9. -- / El capital, Siglo XXI Editores, México, 1977-78.
10. -- / El capital. Libro I. Capítulo VI (Inédito), Siglo XXI Editores, México, 1980.
11. -- / Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) 1857-1858, Siglo XXI Editores, México, 1980.
12. -- / Glosas marginales al "Tratado de economía política" de Adolph Wagner, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 97, México, 1982.
13. -- / Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse), Obras de Marx y Engels núms. 21 y 22, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, 1977.
14. -- / Miseria de la filosofía. Respuesta a la "Filosofía de la miseria" del señor Proudhon, Editorial Progreso, Moscú, 1979.
15. -- / Progreso técnico y desarrollo capitalista, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 93, México, 1982.
16. -- / Teorías sobre la plusvalía, Editorial Cartago, 3

tomos, Buenos Aires, Argentina, 1974.

17. -- / Teorías sobre la plusvalía, Obras fundamentales de Marx y Engels núms. 12-14, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
18. Marx, Karl y Engels, Friedrich/ Cartas sobre "El capital", Edición Esillo no. 347, Editorial Laia, Barcelona, 1974.
19. Marx, K. y Engels, F./ Correspondencia, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970.
20. Meek, Ronald/ Economía e ideología, Ediciones Ariel, Barcelona, 1972.
21. -- / La fisiocracia, col. quincenal no. 103, Editorial Ariel, Barcelona, 1975.
22. Perrotini, Ignacio/ "Historia económica de Francia (mediados del siglo XVIII)", mimeo., México, 1981.
23. -- / "Ideología y sociedad: la concepción fisiócrata", mimeo., México, 1981.
24. Quesnay, Francois/ El derecho natural, Centro editor de América Latina, Argentina, 1967.

25. -- /El Tableau Economique y otros escritos fisiocráticos, Editorial Fontamara, Barcelona, 1974.
26. Ricardo, David/ Principios de economía política y tributación, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
27. Rosdolsky, Roman/ Génesis y estructura de "El capital", Siglo XXI Editores, México, 1979.
28. Smith, Adam/ Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.
29. Turgot, A. Jacobo R./ Reflexiones sobre la formación y la distribución de la riqueza, mimeo., México, s/f, trad.: Ignacio Perrotini y Jorge Cadena.
30. VV., AA./ La dialéctica revolucionaria, col. filosófica núm. 4, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, México, 1977.